Sociedad	Dominicana	de	Geogra	lia

______Vol. IX _____

Juan Jacobo de Lara

LEXICO Y NOMENCLATURA EN DOCUMENTOS DEL DESCUBRIMIENTO

SOCIEDAD DOMINICANA DE GEOGRAFIA

DIRECTIVA

Lic. Emilio Rodríguez Demorizi, Presidente.

Ing. Juan Ulises García Bonnelly, Vice-Presidente.

Dr. Ml. de J. Mañón Arredondo, Secretario.

Contralmirante Ramón J. Didiez Burgos, Tesorero.

Sr. Alberto Rogers Moya, Bibliotecario.

Ing. Oscar Cucurullo Jr., Ing. José Joaquín Hungría Morel, Agr. Pablo Smester Tolentino, Prof. Francisco Batista García, Prof. Dato Pagán Perdomo, Lic. Abelardo Elías Achécar e Ing. Arq. Pablo de Js. Mella Morales, Vocales.

BIBLIOTECA DOMINICANA DE GEOGRAFIA Y VIAJES

Vol. I.— Emilio Rodríguez Demorizi, Relaciones Geográficas de Santo Domingo, Vol. I, Santo Domingo, 1970, 455 p.

Vol. II.— Ing. Juan Ulises García Bonnelly, Sobrepoblación y Subdesarrollo y sus consecuencias socioeconómicas. (Ensayo de biogeografía dominicana) S. D., 1971, 482 p.

Vol. III.- Juan B. Pérez, Geografia y Sociedad. S. D., 1972, 700 p.

Vol. IV.- Carlos Larrazábal Blanco, Toponimia, S. D., 1972, 82 p.

Vol. V.— E. Rodríguez Demorizi, Samaná, pasado y porvenir, S. D., 1973, 513 p.

Vol. – VI. – R. J. Didiez Burgos, Guanahani y Mayaguain, Analisis del Diario de Colón. S.D., 1975.

Vol. VII.— E. Rodríguez Demorizi, Nueva fundación de Puerto de Plata, S.D., 1975.

Vol.— VIII.— E. Rodríguez Demorizi, Noticias de Puerto Plata. S. D., 1975.

Vol. IX.— Juan Jacobo de Lara, Léxico y nomenclatura en documentos del Descubrimiento. S.D., 1975.

Sociedad Dominicana de Geografía

Vol. IX _____

Juan Jacobo de Lara

LEXICO Y NOMENCLATURA EN DOCUMENTOS DEL DESCUBRIMIENTO



PRESENTACION

Por Emilio Rodríguez Demorizi

Grata faena la de la presentación de un libro cuando las alabanzas, por demás merecidas, fluyen fáciles y justas; cuando al mérito de la obra corresponden los merecimientos del autor; cuando tras de cada concepto, de cada palabra, se advierte una mano docta y atildada, mano de dominicano fervoroso que consagra a su Patria las mejores esencias de su espíritu.

Esa identidad, pues, entre obra y autor, es la primera placentera impresión que se percibe desde la lectura de las páginas iniciales del libro, de este libro, no obstante la aparente aridez del tema.

Con notorio acierto dice de Lara que "uno de los resultados inmediatos más interesantes del descubrimiento hecho por Colón en 1492, fue la necesidad de entenderse los españoles con los aborígenes de las tierras descubiertas, y, además, la necesidad de describir en su propia lengua europea la multitud de cosas y costumbres nuevas que iban encontrando".

Así empieza el magistral ensayo, en una sistematizada incursión por los dominios de la filología hispanoamericana: los primeros contactos entre el español y las lenguas aborigenes; los vocablos indigenas adoptados: la flora, la fauna, la naturaleza, la agricultura, las costumbres; la toponimia, la onomástica, la geografía, y como culminación de su estudio las ponderadas conclusiones, que corresponden a los objetivos de la obra: la revelación de lo indigena en la Isla, las formas y los límites de su supervivencia, de acuerdo con los textos de mayor autoridad: los documentos del Descubrimiento.

La Sociedad Dominicana de Geografía se honra en publicar esta obra del admirable dominicano que es Juan Jacobo de Lara, en cierto modo paralela al docto ensayo Toponimia, del ilustre escritor y maestro Dr. Carlos Larrazabal Blanco, que figura en muestra Biblioteca de Geografía y Viajes.

Finalmente, la Sociedad Dominicana de Geografía deja aquí constancia de su gratitud al Profesor de Lara por la liberalidad con que ha permitido la publicación de su bien lograda obra (*).

^(*) Noticia biográfica. Nació en La Vega el 24 de agosto de 1909. Pasó allí sus primeros años. En 1916 su padre, José Ramón de Lara, trasladó la família a San Francisco de Macorís, donde fué Gobernador de la Provincia Duarte, por muchos años.

Después de cursar los estudios primarios allí se fué a Santiago de los Caballeros, donde vivió los años de la adolescencia, de la Escuela Normal. De ahí pasó a Santo Domingo a iniciar la carrera de Derecho, pero muy pronto se trasladó a Nueva York. Se aclimató inmediatamente en la gran urbe y comenzó a enseñar español a domicilio; poco después lo hacía en su propio estudio, y en 1940 entró a enseñar español en la Universidad de Columbia.

El ambiente académico influyó en él y le inspiró a hacer estudios graduados; recibió el grado de Master en 1956. Algunos años más tarde completó el Doctorado. Su tesis de Master, que se publica en este volumen, así como la del Doctorado más tarde, fueron presentadas en el Departamento de Español de la Universidad.

Después de enseñar durante veinte y siete años el idioma español, la cultura y la literatura de España y, especialmente, la cultura y literatura de Hispano América, se retiró de la Universidad de Columbia en 1966.

1

INTRODUCCION

1. Propósito y plan

Uno de los resultados inmediatos más interesantes del descubrimiento hecho por Cristóbal Colón en 1492 fué la necesidad de entenderse los españoles con los aborígenes de las islas y tierras descubiertas y, además, la necesidad de describir en su propia lengua europea la multitud de cosas y costumbres nuevas que iban encontrando.

El propósito de este estudio será el de investigar el efecto inicial que las lenguas y todo lo extraño o nuevo que encontraron los españoles en estas Indias tuvieron sobre el idioma castellano de los descubridores y conquistadores, y de como resultó un castellano muy enriquecido, aunque sin haber sufrido alteraciones básicas.

Esperamos que el análisis de ciertas áreas lexicográficas contribuirá a la interpretación de la complejidad lingüística y cultural que resultó a causa del descubrimiento del Nuevo Mundo.

El mejor plan de investigación para este estudio nos parece que será el de investigar los diarios, crónicas, y demás documentos escritos por los primeros descubridores y exploradores que vinieron de España y continuar con las crónicas de los mas importantes historiadores de Indias del siglo XVI, y como soporte a nuestras conclusiones referimos a estudios y otros trabajos posteriores que se refieran a nuestro tema.

Comenzando con el mismo Colón que escribió diarios de sus viajes, así como un número de cartas, y continuando con los otros descubridores y exploradores y luego los funcionarios de la Corona y los sacerdotes y evangelizadores, muchos se ocuparon de escribir descripciones de sus experiencias y lo que veían y oían.

Fué necesario limitar el material de estudio, desde luego, y afortunadamente hay una división natural en tiempo y espacio entre las primeras exploraciones, en las Antillas, y las exploraciones subsiguientes en Tierra Firme. Limitamos, pues, este estudio a las primeras exploraciones, llevadas a cabo durante los tres primeros lustros poco mas o menos.

2. Fuentes originales de investigación

Como acabamos de indicar, Colón fué el primer historiador de sus descubrimientos y de sus observaciones. Sus diarios originales no existen sino extractados por el Padre Bartolomé de las Casas en su Historia de las Indias. En dicha obra el Padre Las Casas se basa en los diarios y crónicas de Colón, ampliando y clarificando las confusas impresiones del Almirante en la parte que trata de los primeros viajes y descubrimientos. A partir de esos primeros años, se sirve el Padre Las Casas de sus propias experiencias y observaciones durante sus muchos años en las Indias. Vino primero como Licenciado joven a la primera colonia, donde tuvo tratos con Colón y sus hermanos. Muy pronto se dedicó a la religión y se ordenó como sacerdote, hizo innumerables apuntes y escribió mucho.

Del primer viaje de Colón tiene la *Historia* de Las Casas un diario minucioso con innumerables extractos del original Diario de Colón que indudablemente tuvo en su poder, acompañados de sus propios comentarios y clarificaciones con respecto al texto del Almirante. Las Casas escribió con el mismo espontáneo entusiasmo con que lo hizo Colón, y no resulta difícil descartar de sus crónicas lo que es, en ambos, pura exageración o excesiva elocuencia. Del segundo viaje no queda relación del mismo Colón, pero Las Casas parece haberla tenido tambien cuando escribió su obra.

Para los fines de nuestro estudio histórico—filológico, el diario del primer viaje de Colón, tan bien y fielmente extractado por Las Casas, así como las cartas que relatan sus otros viajes, resultan de inestimable valor porque contienen el texto original del Almirante en su propio lenguaje pintoresco y casi ingenuo, sea cuando relata lo que ve, sea cuando escribe como suplicante de corte, o sea cuando se siente iluminado por visiones extraordinarias.

El lenguaje de Colón ofrece un marcado contraste con el de Las Casas y el de los otros cronistas de Indias, no solamente por el estilo en sí sino porque escribía en una lengua que no era la suya y la cual había aprendido ya hombre. Escribe Menéndez Pidal, quien ha estudiado la lengua de Cristóbal Colón según aparece en sus crónicas y cartas, que "ese español imperfecto de Colón es, por lo demás, una lengua fácil, de vocabulario extenso y expresivo, si bien a veces dialectal" (1) Y lo cierto es que escribió en un castellano fluente y espontáneo y que sus escritos dieron principio a las Historias de Indias.

Al lado del Padre Las Casas se debe considerar otro autorizado historiador, Gonzalo Fernández de Oviedo. Oviedo residió también una gran parte de su vida en las Indias y durante sus últimos años fué Cronista Real y tuvo a su alcance toda clase de informes y documentos y datos que prestan a su Historia General y Natural de las Indias la mayor autoridad y la establecen como una de las principales fuentes de información para los primeros años de la colonia.

⁽¹⁾ Ramón Menéndez Pidal, "La lengua de Cristóbal Colón," 2da. ed., Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1944, p. 28.

Además de Colón, Las Casas, y Oviedo hay otros dos historiadores importantes de la época cuyas obras hemos estudiado tambien para los fines de este estudio. Ellos son Antonio Herrera y Tordesillas, que escribió una extensa Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme de el mar oceano: 1492–1531, y Pedro Martir Anglería que escribió sus interesantes Décadas del Nuevo Mundo. Hemos estudiado otras fuentes originales de información, de la época y posteriores, pero las cinco enumeradas ya son las más importantes. Con igual cuidado hemos consultado muchos documentos, crónicas y cartas correspondientes a esos primeros años de España en América, a fin de analizar el efecto que dichos primeros años de España en América tuvieron en la lengua.

Debemos hacer mención de un número de obras y estudios filológicos que han aparecido acerca del lenguaje y otros aspectos de la literatura de la época que nos concierne en la colonia y no podemos menos que reconocer lo valioso que ha sido para este estudio tan interesante caudal de observaciones y conclusiones. Encontramos particularmente interesantes algunos trabajos de Menéndez Pidal, Amado Alonso, y Pedro Henríquez Ureña, y particularmente útiles algunas obras de referencia y consulta entre las cuales se destaca la de Emiliano Tejera que contiene una extensa lista informativa de palabras indígenas que los primeros historiadores recogieron en sus crónicas.

Toda obra estudiada o consultada que forme parte de este estudio o haya influido en su composición, aparecerá en la bibliografía incluida al final de la tésis.

3. Fondo histórico

El ser España que primeramente colonizara en el continente que luego se ha llamado América, fué una de esas casualidades históricas que parecen inexplicables, pero que generalmente resultan de un cúmulo de circunstancias. Cristóbal Colón había ofrecido sus servicios y sus proyectos a los soberanos europeos de mayor importancia en su tiempo, pero en España encontró mejor acogida y permaneció más tiempo, hasta que, después de la rendición de Granada, los Reyes Católicos prestaron atención a sus ofertas de ir a buscar una ruta directa para llegar al oriente simplemente navegando directamente hacia occidente.

El significado de tal teoría en esa época no cabe dentro del alcance de este estudio, pero baste recordar que había suficientes vacilaciones ya en las mentes de los europeos cultos respecto a la posibilidad de que la tierra fuera de forma esférica en realidad. Una razón más poderosa, sin embargo, decidió la balanza política en favor de Colón. Los navegantes portugueses ya habían encontrado una ruta al oriente valiéndose de sus progresivas exploraciones de las costas de Africa hasta doblar el Cabo de Buena Esperanza y llegar a la India. España debía encontrar su propia ruta.

Tambien que, habiendo completado sus guerras de reconquista y unificación de la península, los Reyes Católicos debían buscar nuevas tierras para continuar su expansión política y su propagación de la fé. Con la ayuda financiera de varios individuos y de los soberanos, organizó y realizó Colón su memorable viaje de descubrimiento.

Cristóbal Colón no llegó a saber, antes de morir, que había descubierto un mundo nuevo y no las Indias que buscaba. Tan seguro estaba de haber encontrado lo que buscaba que llamó a las tierras Indias y a sus habitantes indios, nombres que se siguieron usando aún despues de saberse que se trataba de no solo un continente, sino todo un hemisferio enteramente nuevo. A partir del descubrimiento de Colón vinieron muchos españoles a estas Indias: los exploradores que descubrían nuevas tierras, sus soldados y servidores, los representantes de la iglesia, licenciados, bachilleres, y escribientes, y todos traían algo de lo español a estas tierras nuevas y los que regresaban llevaban a España algo de ellas. Nos interesa en particular el intercambio lingüístico que inevitablemente resultó entre el castellano y las lenguas indígenas. Como todo lo demás, este intercambio lingüístico se limitó, durante los primeros años, a las Antillas, y sobre todo a la isla de Santo Domingo donde se estableció la primera colonia, y que vino a ser por varios lustros la base de operaciones de los españoles en las Indias.

4. El español de entonces

Hacia fines del siglo XV el romance castellano había adquirido madurez y se había impuesto como idioma nacional de España; esto facilitó el que se impusiera tambien en las nuevas tierras ultramarinas que iban los españoles conquistando. El castellano recibió mucho de las lenguas aborígenes de América, pero no era la primera vez que se veía enriquecido, más o menos de súbito, por su contacto con lenguas extranjeras. Dentro de la misma península, el castellano se había ido enriqueciendo de las mismas lenguas que suplantaba, sobre todo del árabe, y hacía siglos que se defendía ventajosamente de la influencia de las otras lenguas romances. De todas absorbía algo el castellano, mucho o poco, pero ninguna de esas otras lenguas con que venía en contacto interrumpió su rápido progreso.

En efecto, el mismo año del descubrimiento de Colón quedó el castellano definitiva y "simbólicamente" establecido como idioma al aparecer la gramática de Nebrija, primera en ninguna lengua romance. Al mismo tiempo, habiendose completado la consolidación política de la península ese mismo año, el castellano vino a ser el idioma nacional español.

Hasta el descubrimiento de América, nuestra lengua se llamó casi siempre castellana, rara vez española, porque hasta entonces fue solamente la lengua de Castilla, uno de los reinos cristianos peninsulares. En tiempo de los Reyes Católicos, España logra su



unidad nacional bajo la dirección de Castilla. El idioma de Castilla pasa a ser el de España, no sólo porque toda España lo usa sino porque toda España contribuye ahora a su evolución y perfección. (2)

Cuando apareció la gramática de que ya hablamos, su autor, Antonio de Nebrija, escribió en el prólogo de su obra que "siempre la lengua fué compañera del imperio, i de tal manera lo siguió que juntamente començaron, crecieron i florecieron". Tambien cuenta en su dedicatoria a la Reina Católica, de un incidente que había tenido lugar.

Cuando en Salamanca di la muestra de aquesta obra a Vuestra Real Majestad, i me preguntó que para que podia aprovechar, el mui reverendo padre Obispo de Avila me arrebato la respuesta, i respondiendo por mi dixo: que, despues que Vuestra Alteza metiesse debaxo de su iugo muchos pueblos barbaros y naciones de peregrinas lenguas, i conel vencimiento aquellos ternian necessidad de recebir las leies quel vencedor pone al vencido i con ellas nuestra lengua, entonces por esta mi Arte podrían venir enel conocimiento della, como agora nos otros deprendemos el arte dela gramática latina para deprender el latin.(3)

Y ese mismo año se iniciaba la realización del pronóstico que había hecho el Obispo de Avila y comenzaban los españoles a imponer su lengua castellana en "pueblos barbaros de peregrinas lenguas" y ya el año siguiente, 1493, publicaba Nebrija su Vocabulario, incluyendo ya el vocablo indígena canoa que trajo Colón a España a la vuelta de su primer viaje de descubrimiento. De la obra de Nebrija ha dicho Amado Alonso que:

La Gramática Castellana era en su concepción general un calco de la latina acomodado en los detalles a nuestro idioma; el Vocabulario era una ordenación inversa del latino-castellano. La Gramática es importante sin duda por el material concreto de cuyo uso nos informa, pero lo es mucho más por el espíritu mismo de su creación. En ninguna lengua moderna se había intentado todavía constituir su gramática (4).

Hablando de la base lingüística del español de América, dice el mismo Amado Alonso que "la conquista y colonización de América se hizo con

- (2) Amado Alonso, Pedro Henríquez Ureña, "Gramática castellana, primer curso," 9a. ed., Buenos Aires, Losada, 1950, p. 11.
- (3) Antonio de Nebrija, "Gramática castellana", prólogo de J. Ibañez Martin, Madrid, 1946. (Texto sobre ed. de 1492.) p. 10.
- (4) Amado Alonso, "Estudios lingüísticos, temas hispanoamericanos," Madrid, Editorial Gredos, 1953, p. 20



los pueblos de todas las regiones españolas" y entonces surge la pregunta: "Que lenguaje llevaban consigo estos españoles al entrar en los barcos expedicionarios". Y explica Alonso que "los expedicionarios cambiaban su proporción de lo regional y de lo español, con desmedro de lo regional y con preferencia de lo español-castellano, desde el momento en que salían del recinto de la región". (5)

Estos españoles de la conquista y colonización de América se empeñaron en implantar, al igual que su religión y sus costumbres, su lengua española en las nuevas tierras. Aunque mas tarde se trató de estudiar y conservar algunas lenguas indígenas, en los primeros años faltó interés y en pocas décadas desaparecieron de las Antillas no solamente las lenguas y costumbres de los aborígenes, sino los indios mismos. Hasta tal punto desaparecieron las lenguas antillanas que resulta hoy difícil estudiarlas. La parte que pasó al español está representada por el vocabulario, bastante extenso, que adoptaron los primeros españoles, y que vamos a estudiar analizando el léxico y nomenclatura en documentos del descubrimiento.

La influencia que tuvieron esas lenguas aborígenes de las Antillas en el español, a raíz del descubrimiento, y lo que de esto se encuentra en el español de hoy en América, es un tema de esta tesis.

5. Las lenguas indígenas

Ya en su segundo viaje pudo hacer Colón la observación siguiente: "Es verdad que como esta gente platican poco los de una isla con los de la otra. en las lenguas hay alguna diferencia entre ellos, según como están más cerca o más leios". (6) De estas islas, la que Colón llamó Española (hoy Santo Domingo) constituyó el primer asiento europeo en las Indias, y aún en ella había suficiente variación dialectal entre una región y otra, como lo explica Las Casas.

Tres lenguas había en esta Isla distintas, que la una a la otra no se entendía; la una era de la gente que llamábamos Macorix de abajo, y la otra de los vecinos de Macorix de arriba. . . La otra lengua fué la universal de toda la tierra, y ésta era más elegante y más copiosa de vocablos, y más dulce el sonido. (7)

A propósito de estas lenguas aborígenes de la Española, explica el Padre Las Casas que "Macorix quiere decir como lenguaje extraño, cuasi bárbaro,

- (5) Ibid., p. 53.
- (6) Cristóbal Colón, "Los cuatro viajes del Almirante y su testamento", Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1946, p. 164.
- (7) Bartolomé de las Casas, "Historia de las Indias", Madrid, 1875-1876, V, p. 486.



porque eran estas lenguas (del Macorix de arriba y del Macorix de abajo) diversas entre sí y diferentes de la general desta isla". (8)

En todas las Antillas Mayores se hablaba, con variantes dialectales, una misma lengua que se llamó "taíno" y que permitía a los nativos de las mismas el entenderse entre si sin mayores dificultades. Esta lengua taína pertenecía a la familia arahuaca que venía de la América del Sur. Antes de medio siglo despues del descubrimiento, sin embargo, se había extinguido la lengua taína en dichas islas, sobre todo en la Española donde el puñado de indios que aún quedaban hablaban el idioma de sus conquistadores, un castellano salpicado de taíno. No quedó del taíno ningún estudio ni escrito que nos permita hoy estudiarlo. "Con lo poco que se conoce de ese idioma", dice Tejera, "algunos centenares de palabras, la mayor parte sin significación conocida, i cuatro o seis frases completas — no me parece posible entrar en disquisiciones gramaticales". (9)

Hacia la época del descubrimiento y el arribo de los españoles, los taínos de las grandes Antillas se veían amenazados por los "caribes" que se habían establecido no hacía mucho en las Antillas Menores. Estos caribes habían emigrado, desde las costas de lo que es hoy Venezuela, a las islas de Barlovento, y desde dichas islas efectuaban sus irrupciones y ataques sobre los habitantes de las grandes islas. "La palabra 'caribe' es del vocabulario arahuaco y es usada por primera vez por Fernández de Oviedo para designar un indio de diversa raza que el habitante de las cuatro grandes Antillas". (10) En tanto que la palabra "taíno" parece haber significado bueno, según el relato del Dr. Chanca. "En llegándose alguna barca a tierra a hablar con ellos, diciendoles tayno, tayno, que quiere decir bueno." (11)

La lengua delas islas Lucayas hacia el norte, donde había explorado Colón en su primer viaje, y las que se hablaban en las Antillas Mayores eran la misma con sólo ciertas variantes en su léxico. En la entrada del 22 de diciembre dice el Diario de Colón, refiriéndose a como se entendían los intérpretes que traía de las otras islas con los de la Española: "Primero que los entendíese, pasó alguna parte del día; ni los indios que el traía los entendían bien, porque tienen alguna diversidad de vocablos en nombres de las cosas". (12) Y Oviedo, en su Historia, confirma este punto. "La gente de la isla de Cuba o Fernandina es semejante a la desta Isla Española,

- (8) Bartolomé de las Casas, "Apologética historia de las Indias", Ed. por Serrano y Sanz, Madrid, 1909, p. 9.
- (9) Emiliano Tejera, "Palabras indíjenas de la isla de Santo Domingo", Ciudad Trujillo, Editora del Caribe, 1951, p. viii.
- (10) Gustavo Adolfo Mejía, "Historia de Santo Domingo", Ciudad Trujillo, Pol Hermanos, 1948. I. 73.
- (11) D. A. Chanca, "Carta del Doctor Diego Alvarez Chanca al Cabildo de Sevilla," en "Cristóbal Colón" por Asensio y Toledo, Barcelona, Espasa, 1891, p. 94.
- (12) Colón, op. cit., p. 105.



aúnque en la lengua difieren en muchos vocablos, puesto que se entienden los unos á los otros". (13)

En cuanto a los caribes de las Antillas Menores, desde el primer momento oyeron los españoles hablar de ellos. Los taínos de las grandes Antillas hablaban continuamente de esos enemigos feroces que los atacaban periodicamente y que se comían a sus prisioneros. El nombre de esos indios caribes, o canibes, o caníbales, que comían carne humana, infundía terror en los pacíficos taínos.

Se desprende de las crónicas de la época que los caribes hablaban una, lengua diferente. Tambien se encuentra en esas crónicas la relación de que cuando los caribes invadieron ciertas islas menores mataron a todos los hombres, reservandose sólo las mujeres, las cuales conservaron su lengua y la usaban entre sí. Así se explica la información de que en una isla u otra hablaban los hombres una lengua y las mujeres otra.

Las lenguas antillanas que se hablaban a la llegada de los españoles eran pues, la lengua taina (de la familia arahuaca) en las Antillas Mayores y sus islas adyacentes, y la lengua de los caribes en las Antillas Menores.

Pare evitar la confusión entre caribes y arahuacos, en que incurre la Academia en sus Diccionarios, recuérdese que las Grandes Antillas y las Bahamas o Lucayas estaban habitadas por arahuacos; las pequeñas del sur, por caribes. (14)

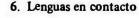
Más tarde, cuando se conquistaron México y Perú, se despertó cierto interés entre algunos españoles con respecto a sus lenguas, pero con respecto a las lenguas antillanas parece que no quedó ningún estudio ni datos apropiados.

Hoy resulta muy difícil interpretar el sentido exacto de muchas palabras, en razón de que no ha subsistido del taíno ninguna gramática, ni siquiera ligeras explicaciones, que permitieran apreciar el sistema básico de su estructura gramatical. (15)

Un vocabulario bien extenso, sin embargo, pasó del taíno al castellano. Y con las ideas y cosas nuevas, pasaron a Europa muchas de las palabras y de los conceptos aborígenes de América, sobre todo de las Antillas, durante el período de que nos venimos ocupando.

- (13) Gonzalo Fernández de Oviedo i Valdez, "Historia General y Natural de las Indias", Vol. I, Madrid, Real Academia de la Historia, 1851, p. 498.
- (14) Pedro Henríquez Ureña, "El español en Santo Domingo", Buenos Aires Instituto de Filología, 1940, p. 128.
- (15) Luis Padilla D'Onis, "Historia de Santo Domingo, Primera parte", México, 1943, p. 249.





Contact breeds imitation and imitation breeds linguistic convergence. Linguistic divergence results from secession, estrangement, loosening of contact... Linguistic convergence may be observed and estudied in all places and at all times, but its study becomes particularly rewarding when it results from the contact of two clearly distinct structures. (16)

En el contacto del español y las lenguas indias, el español gozó de prestigio sobre las otras desde el primer momento. En las regiones de América donde han subsistido las lenguas aborígenes, este fenómeno continúa hoy. En las Antillas, sin embargo, donde el español no solamente ganó ascendencia sobre las lenguas indias sino que las eliminó en poco tiempo, el único material que hoy tenemos a la mano para estudiar dichas lenguas es el vocabulario que de ellas absorbió el español durante ese período de contacto.

El primer problema lingüístico de los españoles al llegar a las islas fué el de adoptar una terminología en común para entenderse con los indios. De aquí la necesidad de usar muchos vocablos indígenas, sobre todo para cosas y usos que no podían describir en su lengua de España.

Con lo que llevaban los españoles, de las Indias, al regresar a la península, y con las cronicas que hacían de sus experiencias, llevaban también un caudal de expresiones y vocablos nuevos: fuera la terminología exótica de las lenguas aborígenes, o fuera dando a su propio español expresiones y significados nuevos y extraños.

La contribución más importante y segura de las lenguas indígenas está en el léxico. Los españoles se encontraron ante aspectos desconocidos de la naturaleza, que les ofrecía plantas y animales extraños a Europa, y se pusieron en contacto con las costumbres indias, tambien nuevas para ellos. A veces aplicaron términos como níspero, plátano, ciruela a árboles y frutas que se asemejaban a los que en España tienen esos nombres, o llamaron león al puma y tigre al jaguar. Pero de ordinario se valieron de palabraas tomadas a los nativos. (17)

Refiriéndose al extraordinario esfuerzo lingüístico requerido de parte de los exploradores y colonizadores al ponerse en contacto con el mundo indígena por primera vez, escribe Tomás Navarro Tomás:

⁽¹⁶⁾ A. Martinet, en el "Preface" de "Languages in contact", por U. Winreich, New York, 1953, p. viii.

⁽¹⁷⁾ Rafael Lapesa, "Historia de la lengua española", 2da. ed. Madrid, Escelicer, 1950, p. 325.

Colón se lamentaba en sus escritos de no saber dar los nombres de las infinitas especies de árboles, frutas, aves y peces desconocidos que las Antillas ofrecían a su vista. . El descubrimiento no se completó en realidad mientras los seres y cosas del nuevo mundo no se incorporaron al caudal del idioma con denominaciones propias. Los caminos seguidos en la ejecución de esta empresa consistieron, según los casos, en la adopción de nombres indígenas, en la adaptación de denominaciones españolas de objetos semejantes, en la amplificación semántica de vocablos profesionales y en la invención de nombres nuevos. (18),

El historiador Herrera ilustra este punto, refiriendose al contacto de los españoles con los indios de Cuba, contando como estos últimos hablaban de Cubanacán y los españoles pensaban que querían decir el Gran Can que Colón buscaba. "Pero no tardó mucho en saberse que Cubanacán era provincia en medio de Cuba, porque nacán significa tanto, como en medio." Tambien habla de como "por Bohio, que era la Española, parecía que querían los indios dar a entender, que era tierra poblada de muchos bohíos". Y de como "preguntando el Almirante por su isla de Cipango (que buscaba Colón y creyó lo fuera Cuba) entendían por Cibao". (19)

Pero donde Colón y los primeros españoles establecieron un verdadero y permanente contacto con los aborígenes en seguida fué en la Española, que sus habitantes llamaban Haiti. Allí dejó Colón la primera guarnición europea en América, y allí se estableció la primera colonia. El hermano del Almirante, don Bartolomé Colón, fundó en la costa sur de la isla la ciudad de Santo Domingo, que luego dió nombre a la isla, y que en seguida se convirtió en la capital de la colonia y, por muchos años fué el punto de partida para todas las actividades de los españoles en el Nuevo Mundo. Se llegó a tal punto en este propósito, por razones políticas, que se lee en un Memorial del segundo Almirante, Diego Colón, lo siguiente:

Y que ningún navío venga a estas partes, ora a poblar o a descobrir, que primero no venga a la Española; y que derecha mente venidos de Castilla los tales navíos para Santo Domingo, de allí tomen su derrota y ayan de volver de fuerça allí, y de ay a Castilla; lo uno, por ennoblecer la ysla, que es razón que sea cabeça destas tierras; lo otro porque no aya tantas derrotas para estas tierras. (20)

La población española en Santo Domingo, por lo tanto, llegó a ser numerosa en esos primeros años de la colonia, y allí se formó la base

- (18) Tomás Navarro Tomás, "El español en Puerto Rico", Río Piedras, 1948, p. 177.
- (19) A. de Herrera y Tordesillas, "Historia general de los hechos de los castellanos, en las islas y tierra firme de el mar oceano", Asunción, Ed. Guaranía, 1944–1945, I, 237–41.
- (20) Diego Colón, "Memorial por el Almirante D. Diego Colón" en "Autógrafos de C. Colón, " Ed. por M. Berwick, Madrid, 1892, p. 80.



lingüística de la América española. Como dice Pedro Henríquez Ureña: "Santo Domingo fué el primer centro de americanización del español. tanto en la adaptación de palabras europeas a cosas o hechos del Nuevo Mundo como en la adopción de palabras indias, actividad importante... pero detenida luego, al desaparecer las lenguas aborígenes de las Grandes Antillas." (21)

Como los españoles tocaban primero en la Española, allí aprendían los vocablos nuevos de las Antillas y los llevaban a las otras regiones que exploraban. De aquí que muchas voces y usos de las lenguas antillanas pasaron al vocabulario general de América con las primeras olas de españoles que pasaron por la Española y siguieron de ahí en todas direcciones.

En esta isla vivieron, i de aquí salieron a realizar su temeraria empresa, casi todos los hombres que conquistaron el continente, i cuando en la fauna i en la flora de los países recién descubiertos encontraban algo igual o parecido a lo que habían conocido en la Española, le aplicaban los mismos nombres que habían aprendido en ella. Muchas de esas voces sustituyeron, al menos en las rejiones ocupadas por los conquistadores, a los nombres aboríjenes. (22)

De México y Perú recibió el castellano mas tarde otro considerable contingente lingüístico y cultural, pero sus lenguas respectivas, el náhuatl y quechua, hicieron su aparición en el horizonte colonial años después de la época a que estamos limitando este estudio. Durante esa época que estudiamos, la lengua que ejerció la mayor influencia en el castellano y en los españoles fué, como hemos dicho, el taíno de las Antillas Mayores que pertenecía a la familia lingüística arahuaca, y que aúnque desapareció tan pronto, nos legó lo que se mezcló con el español y que vamos a analizar en este estudio.

La venida de los españoles al Nuevo Mundo ofrece una oportunidad única de estudiar ciertos problemas en el campo de la lingüística y al mismo tiempo, nos ofrece cierta percepción del carácter o espíritu del español mismo.

Los "americanismos" que figuran hoy en el español, se encuentran catalogados en diccionarios, como el de Augusto Malaret y el de Coll y Toste y otros que abarcan áreas grandes de la América española, o en diccionarios y vocabularios mas o menos extensos pero limitados a estudios nacionales o regionales como el de Tejera que tenemos a la mano para consultar. De estos diccionarios y listas de "americanismos" hay ya muchos, pero un análisis sincrónico, como este estudio, nos parece que revelará hasta cierto punto el papel individual que tuvo el escritor o



⁽²¹⁾ Henríquez Ureña, "op. cit"., p. 41.

⁽²²⁾ Tejera, "op. cit.", p. VIII

cronista de Indias en la introducción de los términos nuevos y demás innovaciones del lenguaje de la conquista, y al mismo tiempo nos deja sentir la actitud del español de la época y su receptividad hacia lo nuevo y exótico.

Desarrollaremos este análisis siguiendo las categorías anotadas en la cita que aparece en la página 14, de Tomás Navarro Tomás, en el orden siguiente: 1) la adopción o adaptación de denominaciones españolas de objetos semejantes, 2) la adopción de nombres indígenas, y 3) la invención de nuevas denominaciones. La primera categoría se puede interpretar como reveladora de cierto grado de imaginación, la segunda como reveladora de un sentido práctico, y la tercera de pura inventiva. Las "conclusiones" se harán, dentro de dichas categorías, y de acuerdo con los historiadores y cronistas estudiados, individualmente y en conjunto.





EL ESPAÑOL SE EXTIENDE

Las crónicas y documentos de los primeros exploradores, y el diario y las cartas de Colón en particular, revelan cierta transición de lo conocido a lo desconocido, así como tambien los problemas lingüísticos del caso. Las primeras identificaciones hechas en ruta hacia las Indias son, como es natural, de cosas familiares, pero luego, sin embargo, la identificación no resulta completa y es necesario describir muchas cosas por medio de comparación. Estos son los pasos preliminares que ya conducen a lo completamente nuevo y diferente. El español se extiende, pues, en el mismo orden de continuidad terminológica: primero, la identificación completa o terminología idéntica; luego, por medio de comparaciones o terminología comparada; y por último, lo completamente nuevo y diferente que, al identificarlo los españoles en su propia lengua, produjo una extensa terminología improvisada.

1. Terminología idéntica

Durante su primer viaje Colón apuntaba en su *Diario* todo lo que veía, y sobre todo, durante su osada travesía, de las evidencias de fauna o flora que pudieran indicar la proximidad de tierra. Así en las entradas de septiembre 14 y 17 se lee:

Aquí dijeron los de la carabela Niña que habían visto un garjao y un rabo de junco; y estas aves nunca se apartan de tierra cuando más veinticinco leguas. . . Vieron muchas más hierbas y que parecían hierbas de ríos, en las cuales hallaron un cangrejo vivo. (1)

En sus extractos del *Diario* de Colón, el Padre Las Casas tambien tiene muchos términos de cosas enteramente idénticas a las de España. "Pescaron muchos pescados de los de Castilla, albures, salmonetas, pijotas, gallos pámpanos, lizas, corvinas, camarones, y vieron también sardinas". (2) Tambien el otro historiador contemporáneo de Las Casas, Fernández de Oviedo, repite listas de fauna acuática idéntica a la de España.

- (1) Colón, "Cuatro viajes", p. 20.
- (2) Las Casas, "Historia", I, 368.

Todos estos pescados hay (tambien) en las mares de España; y los que dellos son de rios, en los rios de allá assi mesmo: assi como liças grandes y pequeñas, o rurales, o bermejuelas, o noxarras, guabinas, palometas, dihabacas, sávalos, robalos, parguetes, corbinetas, cornudas, pulpos, tollos, caçones, sardinetas, agujas, lenguados, acedias, salmonados (no digo salmones), hostias, almejas, ó mariscos de muchas maneras; langostas, cangrejos, xaybas, camarones, rayas muchas, anguilas, morenas, muchos ó muy grandes tiburones, lobos marinos, tortugas muy grandes, muchas doradas, pero vihuela, pescados voladores, muchos marraxos ó votos, toñinas, ballenas asaz (3)

Como lo revela esta lista, había abundancia de peces en las aguas americanas que eran conocidos en Europa. El pescado constituía la carne principal en la dieta de los aborígenes, y relativamente pocos eran desconocidos para loe españoles. Había en cambio, muy pocos cuadrúpedos en las Antillas, y casi todos extraños. Así se explica que en esta lista de terminología idéntica aparecen solamente ejemplos de fauna acuática. En cuanto al "tiburón" (incluido en esta lista de Oviedo) encontramos en la Historia de Las Casas una interesante descripción como si fuera una especie desconocida en Europa.

Hay en la mar y entran tambien en los rios, unos peces de hechura de cazones o al menos todo el cuerpo, la cabeza bota, y la boca en el derecho de la barriga, con muchos dientes, que los indios llamaron tiburones, bestia bravísima y carnicera de hombres. (4)

Oviedo incluye muchas aves tambien, pero no siempre determina cuales encontraron los españoles en las Antillas y en cuales casos fueron traídas de España en los primeros años de la colonización.

Hay en esta isla de Haytí o Española muchas palomas torcaças, e de las coritas por consiguiente tórtolas muy buenas; golondrinas, mayores que las de España. Hay assi mismo vencojos, garças reales, garçotas, halcones, neblis; aguilas pequeñas. ... Lechuças, alcatraces, candones, gaviotas, gavinas, galillos, calamones, cernícolas, carpinteros. . . Todas estas aves. . . son naturales en esta isla, assi como en España. (5)

En otros casos puede pensarse que mas bien se trata de una identificación por comparación que de especies idénticas.

- (3) Oviedo, "Historia", p. 424.
- (4) Las Casas, "op. cit,", V. 303.
- (5) Oviedo, "op. cit" p. 442.



Los murciélagos de aquesta isla son pequeños. Hay assi mismo muchas lechuças en esta isla... pero son menores. Hay buhos, pero muy chiquitos o no mayores que las lechuças. Nochuelos hay assi mismo, pero pequeños. (6)

En las listas de la flora cita "de las hiervas que hay en esta Isla Española, que son como las de España é que acá las avia" y aclara que son "naturales de la tierra: chicoria, cerrajes, verdolagas, berbena, hiervamora, llantón, altamisa, albahaca, culantrillo, trébol. " (7) De manera que se extendió el español, en primer lugar, por la identificación completa o idéntica a la de Castilla. Sólo cuando esto no era posible se recurrió a la comparación o a la improvisación para identificar las cosas del Nuevo Mundo.

2. Terminología por comparación

Tanto Colón como los cronistas que le siguieron hacían continuamente comparaciones con las cosas de España para describir las cosas que, siendo idénticas en ciertos aspectos no lo eran en otros. En otros casos usaban comparaciones provocadas por una asociación de ideas del momento.

Colón apuntó en su Diario el 20 de septiembre que "tomaron un pájaro con la mano, que era como un garjao; era pájaro de río y no de mar: los pies tenía como gaviota" (8) Y hacían comparaciones hasta en sentido negativo, como con asombro. Las Casas menciona que "otras raíces había que llamaban yahubias, que no hallo en las cosas de Castilla a que comparallas". (9) Y Colón apunta en su Diario, el 17 de octubre, que "los árboles todos están tan disformes de los nuestros como el día de la noche; y así las frutas y así las hierbas y las piedras y todas las cosas". (10)

Cuando una cosa se les parecía a algo de España, los primeros españoles a menudo le daban ese mismo nombre a lo que fuera, sin adoptar el nombre indígena ni improvisar uno nuevo. Tal fué el caso con la piña, que por parecérseles a las piñas de los pinos europeos, pusieron el mismo nombre a la fruta que encontraron en las Antillas, en vez "de los nombres taínos de boniama, yayama y yayagua que registra Oviedo". (11)

Hasta durante su regreso del primer viaje, tenía que identificar Colón algunas cosas por medio de comparación con lo que se le parecía lo que fuera. Un día apuntó que "vino a la carabela un ave muy grande que

- (6) Ibid., p. 446.
- (7) Ibid., p. 374.
- (8) Colón, op. cit., p. 22.
- (9) Colón, "op. cit.", V, 309
- (10) Colón, "op. cit." p. 39.
- (11) Henriquez Ureña, "Español en Santo Domingo", p. 215.



parecía águila". (12) Y durante una que otra descripción de las islas, se sirvió Colón de dicho método comparativo, a veces con gran ingenuidad imaginativa. Escribió un día que "antes que llegase a tierra saltó una lisa como las de España propia en la barca, que hasta entonces no había visto pece que pareciese a los de Castilla". Y a continuación se contradice en la siguiente línea. "Los marineros pescaron y mataron otras, y lenguados y otros peces como los de Castilla". Ya antes había citado numerosos peces idénticos a los conocidos en España, pero tales contradicciones resultan frecuentes en los escritos del Almirante. En esa misma entrada de su Diario anotó que "halló arrayán y otros árboles y hierbas como los de Castilla, y así es la tierra y las montañas". Y fue ese día cuando "oyó cantar el ruiseñor y otros pajaritos como los de Castilla". (13)

Colón había tambien encontrado en las otras islas "cantidad de palmas de otra manera que las de Guinea y de las nuestras" y "halló verdolagas muchas y bledos". (14) Y usó variadas comparaciones. "Estas tierras son muy fértiles: ellos las tienen llenas de manos, que son como zanahorias, que tienen sabor de castañas, y tienen faxones y febas muy diversas de las nuestras". (15) Antes de aprender el nombre de "canoa" que daban los indios a sus embarcaciones, Colón las describe como "almadías", que son hechas del pie de un arbol, como un barco luengo, y todo de un pedazo, y labrado muy a maravilla". (16)

De los pocos animales cuadrúpedos que encontraron los españoles en las Antillas, había uno tan importante en la dieta de los aborígenes, que Las Casas lo describe repetidas veces. "Hay unos animalitos. . . tan buenos y mejores de comer que conejos y liebres, los cuales los indios llamaban guaminiquinajes". (17) Luego los compara con "ratones grandes como de la India" y dice que "eran unos animales como parrillos muy buenos de comer" y cuenta que "los indios vinieron con canoas a los navíos y trajeron mucho pescado y de aquellos conejos de la isla. (18) Y cuando se llegó al momento en que hasta por comparación se hizo difícil el identificar las cosas nuevas, se recurrió a la improvisación.

3. Terminología improvisada

Dar nombres a las cosas de América que no ofrecían semejanza con las de España, y que probablemente no poseían denominación

- (12) Colón, "op. cit.", p. 152.
- (13) Ibid., p. 85.
- (14) Ibid., p. 48
- (15) Ibid., p. 55.
- (16) Ibid., p. 31.
- (17) Las Casas, "op. cit.", 1, 333.
- (18) Ibid., 1, 343.



indígena acomodable al español fué una de las más altas y delicadas empresas a que el ingenio de los colonizadores tuvo que atender. (19)

Cualquier peculiaridad provocaba un nombre para algo diferente o nuevo. En sus *Décadas*, cuenta Pedro Mártir de un pez *guaicano*; los nuestros *vuelto*, porque lo pescan boca arriba". (20) En otros casos la improvisación resultaba como consecuencia de comparaciones algo dudosas.

Hay una hierva que huele muy bien e paresce mucho en la hechura é manera de ella á la que en Castilla llamamos hiervabuena, é en el color es propiamente como torongil, o assi la llaman los españoles. (21)

Del término maíz, que se adoptó del vocabulario taíno de la Española, formaron los españoles el derivado maizal, para identificar el sembrado o campo de maíz. Cuenta Oviedo, hablando de los papagayos, que "vienen muchos a comer los dichos maizales". (22) De la misma manera, como es natural, se formaban derivados de todos los vocablos adoptados de las lenguas indígenas, de modo que generalmente con cada término indio adoptado se enriquecía el castellano, no con una palabra solamente sino con un grupo de derivados tambien.

Según el vocablo "maíz" o "mahíz" fué llevado de la Española a la Tierra Firme y suplantó los nombres que allí daban a dicho alimento y grano, así sucedió con gran número de voces aborígenes que primero aprendieron los españoles en las Antillas y de allí trasplantaron al resto de América.

Lo mismo sucedió con términos improvisados en los primeros tiempos coloniales, principalmente en la Española.

Allí se llamó estancia a la granja o cortijo, y estanciero al que en ella hacía trabajar a los indios (vez que luego ha pasado a significar el que tiene o guarda una estancia); allí quebrada se hizo sinónimo de arroyo; se generalizó el sentido de ramada; y se aplicó a las puches o gachas que de maíz hacían los indios el nombre de mazamorra con que la gente de mar llamaba el potaje hecho de pedazos de bizcocho hervidos en agua; allí empezó a decirse que los indios o los animales se alzaban v a hablarse de culebras o tigres cebados. (23)

- (19) Navarro Tomás, "Español en Puerto Rico", p. 200.
- (20) Pedro Mártir Anglería, "Décadas del Nuevo Mundo", Buenos Aires, Ed. Bajel, 1944, p. 37.
- (21) Oviedo, "op. cit.", p. 384.
- (22) Oviedo, "Sumario de la natural historia de las Indias", ed. de J. Miranda, México, Fondo de Cultura Económica, 1950, p. 93.
- (23) Rufino José Cuervo. "El castellano en América, Bogotá", Ed. Minerva, 1935, p. 73.



De modo que hemos visto como en la Española, donde primero se hacía escala en los principios de la colonia, "se aprendió el nombre indígena de muchas cosas que ha venido a ser el común castellano." (24) Fué tambien donde se improvisaron muchos vocablos que tambien pasaron, con los conquistadores y colonizadores, al resto de las Indias y al castellano en general.

En esta categoría de términos improvisados hay un gran número de palabras que sin duda comenzaron a usarse durante los primeros tiempos pero que aparecen solamente en períodos subsiguientes de la colonia. Estas son las palabras que tienen un significado particular en español que no se encuentra en el español moderno, algunas reflejando un significado regional español, otras conservando un significado de castellano medieval, y otras son "americanismos" que se han formado realmente en América. Muchas de estas palabras aparecen en los diccionarios de la lengua, y las otras aparecen en los diccionarios nacionales o regionales y en algunos estudios lingüísticos de ciertas áreas.

Así vemos que el español se extendió, con los conquistadores y colonizadores de los primeros años, por la región antillana del Caribe. Hemos considerado tres aspectos de este fenómeno de trasplantación del idioma al Nuevo Mundo: por identificación completa o idéntica, identificación por comparación, y por último, identificación improvisada.

El preciso momento en que el español se extendió al Nuevo Mundo es importante bajo el punto de vista histórico—lingüístico. El descubrimiento de Colón se efectuó, como hemos dicho, en el momento culminante del romance castellano, que se había constituido en lengua nacional de España. Ese momento, de los Reyes Católicos y la unificación de España, marcó el fín de la fornación orgánica del castellano; pasó éste a serno ya un mero romance peninsular sino una lengua europea de primer orden.

A medida que los españoles se derramaron por las Indias, extendieron su lengua castellana por todas partes. El español de América es, básicamente, ese castellano del siglo XV al XVI que, como en España misma, ha sufrido las modificaciones que el tiempo impone en toda lengua viva. La historia del español en América, posterior a los primeros años de la colonia en las Antillas, está fuera del alcance de este estudio. En los próximos capítulos vamos a estudiar otros aspectos de nuestro tema dentro de la época a que nos venimos limitando.





VOCABLOS INDIGENAS ADOPTADOS

Ahora entramos en la parte mas extensa de este estudio: la gran cantidad de vocablos que absorbió el español de las lenguas aborígenes de las Antillas. Luego absorbió tambien el español mucho de las lenguas nahuatl, quechua, et al., pero la primera importante influencia y enriquecimiento de la lengua provino de las Antillas, y principalmente de la Española.

Puede decirse que la Española fué en América el campo de aclimatación donde empezó la lengua castellana a acomodarse a las nuevas necesidades. Como en esta isla ordinariamente hacían escala, y se formaban o reforzaban las expediciones sucesivas, iban estas llevando a cada parte el caudal lingüístico acopiado, que después seguían aumentando o acomodando en los nuevos países conquistados. (1)

Y asi como llevaban los españoles las palabras aprendidas en las Antillas a las nuevas tierras que conquistaban, tambien las llevaban a España y las introducían en el lenguaje peninsular. Estudiaremos los antillanismos que penetraron en el español, separándolos por categorías y agrupando dicha clasificación de la manera siguiente: la flora, la fauna, las costumbres, los alimentos, la agricultura y otros de menor importancia, en este capítulo. Las dos categorías predominantes, la toponimia y los nombres, las estudiaremos por separado en el capítulo siguiente.

1. Flora

Las primeras noticias de la flora americana se pueden encontrar en el Diario de Colón. A los tres días después del descubrimiento escribió: "En este tiempo anduve así por aquellos árboles, que era la cosa más fermosa de ver que otra se haya visto" y continúa su descripción "veyendo tanta verdura en tanto grado como en el mes de mayo en Andalucía" pero allí

mismo advierte que "los árboles todos están tan disformes de los nuestros como el día de la noche." (2)

Algunos días más tarde apunta Colón en su Diario, con su entusiasmo dado a la exageración, que veía "mil maneras de árboles... y mil maneras de hierbas... y de todo no se cognosció salvo este linaloe de que hoy mandé traer a la nao." (3)

Cuando el Padre Las Casas vino a escribir su obra, sin embargo, ya se habían incorporado en la lengua los nombres de ciertos árboles americanos, y de otras especies de la flora aborigen de las Antillas.

Arboles

Las Casas cita árboles que son tan importantes hoy día en la flora tropical americana como lo fueron para los aborígenes: el guayacán, la ceiba, el caimito, la guácima o guásima, la caoba, y la jagua. Lo mismo puede decirse de otros muchos.

El árbol que se llama guayacan en lengua desta Isla, la sílaba postrera luenga. (4)

Hay en esta Isla, y comunmente en todas estas Indias donde no es la tierra fría sino mas caliente, unos árboles que los indios desta Isla llamaban ceybas, la "y" letra luenga, comunmente grandísimos y grosísimos y admirables. (5)

Otros árboles hay... que los indios llamaban caymitos, la penúltima luenga. Hay otros que llamaban los indios guacimas, la media sílaba breve. (6)

Tiene tambien otros árboles esta Isla, que llamaban caoban, la "o" letra luenga, los indios; tienen muy buena madera para arcas y mesas, algo colorada o encarnada. Hay en esta Isla eso mesmo unos árboles que los indios llamaban xaguas. (7)

Otro árbol hay muy provechoso en esta Isla, y es el que llamaban los indios hibuero, la sílaba penúltima luenga. (8)

- (2) Colón, "Cuatro viajes", p. 39.
- (3) Ibid., p. 46.
- (4) Las Casas, "Historia", V, 321.
- (5) Ibid., V, 322.
- (6) Ibid., V. 324.
- (7) Las Cass, "Apologética", p. 35.
- (8) lbid., p. 36.



Hay otras infinitas especies de árboles silvestres, a muchos de los cuales tenían puestos nombres los indios y de otros creo que no curaban nombrallos. (9)

Fernández de Oviedo hizo un estudio mucho más minucioso y extenso que los otros historiadores sobre la flora y la fauna de las Antillas y la Tierra Firme. Como Oviedo vivió los últimos años de su vida en la Española, y allí escribió mucho de su obra, pudo tratar de las especies de la isla con mayor autoridad.

Hobos es árbol grande y hermoso, fresco o de buen ayre e sombra muy sana. (10)

Caymito es un árbol el mas conoscido en el mundo para quien una vez le oviere visto. (11)

Higüero es árbol grande, como los morales de Castilla o mas 6 menos. (12)

Xagua es un árbol hermoso y alto. (13)

El arbol de este nombre era muy importante para los aborígenes. Oviedo escribió páginas acerca del árbol y de su fruta, pero Pedro Mártir es mas concreto en su descripción.

Hay otro árbol llamado xaguá, de cuya fructa verde el jugo azul obscuro tiñe cuanto toca, pegándose tanto que con ninguna cosa que se lave se quita en menos de veinte días; cuando la fruta ha sazonado, el jugo pierde aquella virtud. La fruta se come y saben bien. (14)

Guacuma es un árbol grande é que echa una fruta como moras. (15)

Guama es un árbol grande é de la mas común é abundante madera que hay en esta Isla Española, é de la que mas se gasta (para la lumbre de las calderas de los ingenios...) (16)

- (9) Ibid., p. 39.
- (10) Oviedo, "Historia", I, 293.
- (11) Ibid., p. 295.
- (12) Loc. cit.
- (13) Ibid., p. 296
- (14) Mártir, "Décadas", p. 278.
- (15) Oviedo, "op. cit.", p. 298
- (16) Ibid., p. 299.



Hicaco es un árbol que en la hoja quiere parescer mucho al madroño, y muy desemejante en la fructa. (17)

Yarum es un árbol muy grande é á manera de higuera loca. (18)

Macagua es un gentil é grande árbol. Su fructa es como aceytunas pequeñas: el sabor es como de çereças. (19)

Copey es un árbol muy bueno é de gentil madera. (20)

Caguey es un árbol que echa una fructa, como higos, y no mayor que avellanas. (21)

Cibucan es un árbol de los buenos que hay en estas partes. (22)

Guanábano es un árbol de gentil parescer, hermoso, grande é alto árbol, e su fructa hermosa é grande como melones en la grandeza, porque son tamañas las guanábanas, y verdes. (23)

Hanon es un árbol, el qual é su fructa tienen mucha semejança con el guanábano. (24)

Guayabo es un árbol que los indios prescian. (25)

Mamey es uno de los más hermosos árboles que puede aver en el mundo... Son tan grandes, como nogales en España. La fructa deste árbol es la mejor que hay en esta Isla Española. (26)

Acana es un árbol grande, é la hoja quassi como la del peral. (27)

Caoban es un árbol grande de los mayores é mejores é de mejor madera é color que hay entre todos los desta Isla Española. (28)

- (17) Loc. cit.
- (18) Ibid., p. 300.
- (19) Loc. cit.
- (20) Ibid., p. 302
- (21) Loc. cit
- (22) Ibid., p. 303.
- (23) Loc. cit.
- (24) Ibid., p. 304
- (25) Loc. cit.
- (26) Ibid., p. 305.
- (27) Ibid., p. 309.
- (28) Ibid., p. 341.



La lista de árboles que figuran en la Historia de Oviedo, es mucho más extensa, pero los que hemos incluido aquí han sido verificados, en el Diccionario de Indigenismos de E. Teiera, una autoridad en la materia.

Frutas

Como es de imaginarse, no había frutas propiamente cultivadas en la rudimentaria agricultura de los aborígenes. En seguida trajeron los españoles de todas sus frutas europeas, y muchas prosperaron y se propagaron en las colonias. Las que éllos encontraron allí, sin embargo. han seguido siendo populares hasta nuestros días. El Padre Las Casas cita las principales frutas de la Española.

Había en esta isla algunas frutas silvestres por los montes, y dellas muy buenas; ninguna, empero, doméstica, porque no curaban de tener huertas ni frutales los indios. Había las que llamaban guayabas, la penúltima sílaba luenga. Otra fruta que se llama hovos propios como ciruelas, sino que son amarillos. Hay otra en esta isla que llaman guanábanas, la penúltima sílaba breve. Otra es llamada pitahaya. (29)

En su Historia, el Padre Las Casas explica que las frutas "que llamamos piñas que es fruta en olor y sabor admirable no la había en esta Isla, sino que de la isla de San Juan se trujo" y que "había las que llamaban guayabas, la penúltima sílaba luenga... pero las desta Isla eran chiquitas; las que hoy hay, y está la Isla llena dellas, que son muy mayores y muy más hermosas y más sabrosas y más olorosas, fueron traídas de Tierra Firme". Menciona tambien otra fruta que había "mucho buena y suave. . . la cual llamaban los indios annona." (30)

En las riberas de la mar hay una fruta que llamaban los indios tunas. En las mismas riberas de la mar hay otros arbolitos. . . que llamaban los indios hicacos, la penúltima luenga. (31)

Estos hicacos abundan en las Antillas, todavía silvestres, y sus fruticas son igualmente populares con algunos animales y con algunas gentes. Los "hovos" o jovos han sido un alimento favorito de los cerdos desde los primeros días de la colonia. Muchos de los árboles ya enumerados son árboles frutales. El caimito, la guanábana, el mamey, son frutas muy sabrosas y populares hoy día. La jagua, que era tan importante para los



⁽²⁹⁾ Las Casas, "op. cit.", p. 32.

⁽³⁰⁾ Las Casas, "Historia", V. 316,

⁽³¹⁾ Ibid., p. 319.

indios por su zumo, el cual usaban para teñir y para pintarse el cuerpo, es hoy una de las frutas usadas para dulces y preservas. No podemos dejar de mencionar, a propósito de frutas usadas hoy para dulces y preservas, la mas popular y al mismo tiempo la que mas se consume, que es la guayaba.

Plantas

La principal dieta de los aborígenes antillanos consistía en los alimentos que provenían de ciertos granos y de ciertas raíces. Aunque volveremos a tratar de ambas categorías al estudiar la alimentación de los indígenas, haremos mención aquí de las especies mas importantes dentro de la flora antillana.

Colón se refería en sus escritos a algunos de los alimentos que los indice hacían con esos granos y raíces, pero no sabía sus nombres. El Padre Las Casas, y tambien Oviedo, cuando escribió sus crónicas conocía ya y había estudiado las plantas de que provenían. Las Casas habla de "las raíces yuca, la primera sílaba luenga, y la planta yucubía. Hay otras raíces que llamaron los indios ajes y batatas, y son dos especies dellas." (32) Y tambien habla de otras plantas: el lerén, la yehubía, el maní, el axí, y sobre todo, del mahíz.

Había en esta Isla y ponían los vecinos naturales della otras raíces tan gruesas y redondas como unas chicas pelotas, que llamaban lerenes. (33)

Otras raíces había que llamaban yahubias, que no hallo en las cosas de Castilla á que comparallas. (34)

Sembraban y cogían dos veces en el año el grano que llamaban mahíz, no para hacer pan dél, sino para comer tierno por fruta crudo, y asado cuando está en leche... era menudo y de muchas colores, morado, y blanco y colorado y amarillo, todo esto en una macora, llamábanlo mahíz, y desta Isla salió este nombre. (35)

Refiriendose al *mani*, que los indios cultivaban y apreciaban como alimento importante, tanto Oviedo como Las Casas lo catalogan como fruta a pesar de que crece debajo de la tierra con las raíces.

Una fructa tienen los indios en esta Isla Española, que llaman maní, la qual ellos siembran, e cogen, e les es muy ordinaria planta en sus huertos y heredades. (36)

- (32) Ibid., p. 307.
- (33) Ibid., p. 308.
- (34) Ibid., p. 309.
- (35) Ibid., p. 315.
- (36) Oviedo, op. cit., p. 274.



Habían otras plantas alimenticias importantes para los aborígenes. La "yahutia, por otros llamada diahutía, es una planta de las mas ordinarias que los indios cultivan con mucha diligencia o especial cuydado." (37) La "yahutía" sigue siendo un alimento importante en las islas, aúnque no goza de la popularidad de la yuca y la batata.

En esta Isla Española y en todas las otras islas é Tierra Firme, é en mucha parte della, hay una planta que se llama *ajes*, los cuales quieren parescer algo en la vista a los nabos de España. (38).

Oviedo incluye árboles y plantas que los indios usaban con fines medicinales. El guayacan, que da una resina medicinal, lo usaban para curarse de las "buas" o bubas.

El origen donde los cristianos vieron las buas i experimentaron i vieron curarlas i experimentar el árbol del *guayacán* fué en esta Isla Española. (39)

Perebecenue es una hierva o planta assí llamada e hay mucha della en esta isla. Los chripstianos la llaman la hierva de las yagas: otros la dicen hierva de los remedios. (40)

Tambien hace mención del *bejuco* o *beruco* que, además de servir de cuerda, servía "para purgar, no sé para que enfermedades". (41)

Hierbas

Los españoles encontraron abundantes y variadas hierbas en las Antillas. El tipo más importante y que ha pasado a todas las lenguas con el mismo significado, es el de la sabana, zabana, cabana, o savana, que Oviedo describe en su Historia. "Este nombre savana se dice a la tierra que está sin arboledas, pero con mucha é alta hierva, ó baxa." (42)

Las Casas hace mención de "los herbazales, que eran grandísimos por las innumerables campiñas llanas y rasas que había, y que ellos llamaban en su lengua zabanas." (43)

La categoría de hiervas mas importante para la vida indígena era la de plantas textiles, que usaban los indios para hacer cuerdas y para otros fines utilitarios.

- (37) Loc. cit.
- (38) Ibid., p. 272.
- (39) Ibid., p. 363.
- (40) Ibid, p. 377.
- (41) Ibid., p. 164.
- (42) Ibid., p. 144.
- (43) Las Casas, "Historia", I, 384.



La cabuya es una manera de hierva que quiere parescer en las hojas a los cardos o lirios. El henequén es otra hierva que tambien es assi como cardo. (44)

Un hierva muy útil e nescessaria en estas partes, la cual se llama maguey é tiene mucha semejanza con la yuca. (45)

Esas tres variedades de hiervas textiles son igualmente importantes hoy por la variedad de productos que se pueden fabricar con sus fibras. En las Antillas sigue usándose la cabuya para cuerdas y para tejer artículos de cuerda, y las cosas hechas "de cabuya" gozan de la misma popularidad que tuvieron entre los indios.

2. Fauna

La fauna tropical que encontraron los españoles en las Antillas fué tan exuberante como la flora e igualmente difícil de identificar. Tambien se usaron los terminos castellanos conocidos para las especies idénticas con que estaban familiarizados e improvisaron nombres para otras, pero en muchos casos adoptaron los nombres aborígenes. Esta última es la agrupación que nos interesa en este momento.

Los primeros comentarios sobre la fauna de América se encuentran, naturalmente, en el Diario de Colón. Su primera impresión, el día del descubrimiento, fué la falta de animales. "Ninguna bestia de ninguna manera vide, salvo papagayos en esta isla." (46) Unos días más tarde volvió a escribir lo mismo. "Bestias en tierra no vide ninguna de ninguna manera, salvo papagayos y lagartos." (47) Casi en seguida advierte, refiriéndose a otra isla, que "ahí había perros mastines y branohetes". (48) Y luego repite varias veces el comentario de que "había perros que jamás ladraron." (49) Todavía el 6 de noviembre, después de haber explorado muchas islas, apunta que "bestias de cuatro pies no vieron, salvo perros que no ladraban". (50)

Se deduce por lo anterior, que no existían muchas variedades de animales en las islas. La mayor parte de la fauna que existe allí hoy fué traída de España al iniciarse la colonización, y tambien de otras partes luego. Los pocos cuadrúpedos que encontraron los españoles en las



⁽⁴⁴⁾ Oviedo, "op. cit", p. 277.

⁽⁴⁵⁾ Ibid., p. 278.

⁽⁴⁶⁾ Colón, "op. cit.", p. 31.

⁽⁴⁷⁾ Ibid., p. 38.

⁽⁴⁸⁾ Ibid., p. 40.

⁽⁴⁹⁾ Ibid., p. 50.

⁽⁵⁰⁾ Ibid., p. 57.

Antillas, sin embargo, eran importantes para los aborígenes y los mencionaremos a continuación.

Animales

Trataremos aparte de los peces, las aves, y los insectos, limitándonos aquí a los cuadrúpedos. Además de los perros mudos a que se refería Colón, habían algunos animalitos importantes en la dieta de los indios.

Hay unos animalitos... tan buenos y mejores de comer que conejos y liebres, los cuales los indios llamaban *guaminiquinajes*. (51)

En su Historia dice Las Casas que "entre la hierba se criaban los conejos desta isla, que nombraban hutias." (52) Y Oviedo escribió, desde la Española, que "en esta isla ningún animal de cuatro pies había, sino dos maneras de animales muy pequeñicos, que se llaman hutia y cori (Curiel) que son casi a manera de conejos." (53) Y luego aclara que "las hutias son como ratones casi... y los cories son como conejos o gazapos chicos y son muy lindos." (54) El cori o curie, hoy curía, abunda todavía en la isla de Santo Domingo, donde los llaman curíes (singular; curí) pero hoy en día no se comen.

Entre los animales acuáticos que encontraron los españoles en las Antillas, pueden citarse las tortugas, grandes y pequeñas, y muchísimos que los españoles nombraron por sus designaciones castellanas, ya porque fueran idénticos, ya por su similaridad con especies conocidas. En algunos casos, sin embargo, adoptaron los nombres indígenas a pesar de su similaridad a las especies europeas.

Las hicoteas ó menores tortugas, de que se hizo de suso mencion, la mayor dellas será de dos palmos de luengo, é de alli abaxo menores. Estas se hallan en los lagos y en muchas partes de aquesta Isla Española. E son una cierta especie de tortugas, o ninguna diferencia hay en la forma dellas, sino en el tamaño é grandeza; á estas pequeñas llaman los indios hicoteas. (55)

Las Casas mencionó que "hay en los arroyos tambien unos cangrejos, que los indios llamaban xaybas." (56) Y Oviedo especificó que esos



⁽⁵¹⁾ Las Casas, "Historia", I, 333.

⁽⁵²⁾ Ibid., p. 384.

⁽⁵³⁾ Oviedo, "Sumario", p. 87

⁽⁵⁴⁾ Ibid., p. 99.

⁽⁵⁵⁾ Oviedo, "Historia", p. 433.

⁽⁵⁶⁾ Las Casas, "Historia", V. 279.

cangrejos "aúnque los hay de agua, tambien los hay de tierra." (57) Tanto las "hicoteas" como las "jaibas" son igualmente abundantes en Santo Domingo hoy en día, habiendo conservado dichas denominaciones.

Peces

Aúnque Colón hace mención de peces muchas veces en su diario, no había aprendido los nombres de los que no fueron conocidos para él y su tripulación, y usaban los nombres castellanos o hacían comparaciones. El Padre Las Casas y Fernández de Oviedo nos dan los nombres de los peces americanos de importancia que eran desconocidos antes del descubrimiento.

Manatí es un pescado de los mas notables é no oydos de quantos yo he leydo o visto... En este rio Oçama hay hiervas en algunas partes cubiertas del agua cerca de las costas, y el manatí pasce alli e vénle los pescadores, e desde barcas o canoas le harponan. (58)

Dice López de Gómara en su *Historia* que el "manatí" es un pez que se cría "en mar y en ríos". (59) De otro pez importante en las aguas antillanas, el tiburón, hemos tratado ya.

Aves

De las aves tampoco pudo Colón decir mucho, ni conocer nombres específicos. Había mencionado muchas aves, en su diario, durante la travesía, pero nombrándolas en castellano o al menos describiendolas. Anotó durante sus exploraciones de las primeras islas, despues del descubrimiento, que "había avecitas salvajes mansas por sus casas". (60) Y unos días mas tarde anotó que "vieron aves de muchas maneras diversas de las de España, salvo perdices y ruiseñores que cantaban y ánseres, y de esto hay allí harto". (61) En realidad, Colón no era exacto en sus identificaciones, como tampoco lo era en sus descripciones, pero de todos modos, fué el primero en identificar o describir las cosas de América.

Dice Las Casas en su Historia que "allí hallaron los primeros papagayos que llamaban guaramayos, tan grandes como gallos de muchos colores".



⁽⁵⁷⁾ Oviedo, "op. cit.", p. 437.

⁽⁵⁸⁾ Ibid., p. 433.

⁽⁵⁹⁾ Francisco López de Gómara, "Historia general de las Indias, Madrid, Espasa-Calpe, 1932, p. 73.

⁽⁶⁰⁾ Colón "op. cit.," p. 50.

⁽⁶¹⁾ Ibid., p. 57.

(62) Y un poco más adelante dice algo más acerca de éstos. "Hay por allí unos papagayos grandes, colorados, que llaman guacamayos, que dan gritos y hacen grandes alharacas." (63)

El historiador Herrera, al igual que sus predecesores, dijo que había gran diversidad de pájaros en las islas, y que eran "mui diferentes de los nuestros, i entre ellos perdices y ruiseñores" (64) pero de los nombres aborígenes solamente menciona, al igual que los otros cronistas, el guacamayo. "Allí tomaron los primeros papagayos, que llamaron guacamayos, grandes como gallos, de muchos colores." (65) Y hablando de la isla de Cuba menciona que "hai unas aves, que buelan casi junto con el suelo, que los indios llamaban bambiayas... y se tenían en lugar de faisanes." (66)

Oviedo introduce otra especie, en su *Historia*, "otros que llaman acá guaraguaos que son como milanos" (67) y que abundan aún en las Antillas y es una especie de gavilán.

Insectos

Como en las otras categorías de la fauna antillana, los españoles nombraban aquellos insectos que eran idénticos o parecidos a los que conocían por sus nombres castellanos. Encontraron algunos insectos, sin embargo, no solamente desconocidos para ellos, sino de muchísima importancia por sus efectos dañinos. En primer lugar el "jején" (plural: jejenes) que los indios llamaban jojenes.

Abunda de una poco menos que plaga mas que otra, y es de muchos mosquitos de los que los indios llamaban xoxenes, que son tan chiquitos que apenas con buenos ojos, estando comiendo la mano y metiendo un ahijón que parece aguja recién quitada del fuego se vea. (68)

Entre las variedades de hormigas, se encontraron un tipo que no pudieron identificar y ha conservado su nombre aborigen. No se podría hacer mejor descripción de esta especie que la hecha por los historiadores y cronistas de la época. Oviedo, sobre todo, le dedica muchas páginas.

- (62) Las Casas, "Historia", II, 6.
- (63) Ibid., III, 295.
- (64) Herrera, "Historia", 1, 237.
- (65) Ibid., p. 271.
- (66) Ibid., Il, 185.
- (67) Oviedo, "Historia", p. 592.
- (68) Las Casas "op. cit.", V, 252.



Dando principio en las hormigas, digo que hai muchas en esta Isla Española... Hai otras que se llaman comixen las quales son pequeñas, e tienen las cabezas blancas, o son muy perjudiciales en los edificios, así en los muros e paredes, como en las maderas e cubiertas e suelos de las casas... En fin, destruye las casas, i es menester tener cuidado de quemar o desarraygar este comixen, porque es mui dañoso. (69)

Otro insecto que constituyó una terrible plaga para los españoles, y que resultó peor pues el "comején" destruía sus propiedades, pero éste atacaba su persona, fué la nigua, una pulga pequeñísima que se entra en la piel, sobre todo de los piés, y ahí se procrea rápidamente.

Lo otro que aflijió algunos españoles a los principios, fue las que llamaban los indios niguas... éstas se meten comunmente en las cum bres de los dedos de los piés, junto a la uña, y van comiendo y cavando todo el cuero hasta la carne, i allí paran, cuando comen causan la comezón. (70)

Esto de las niguas no es enfermedad, pero es un mal acaso; porque la nigua es una cosa viva é pequeñísima, mucho menor que la menor pulga que se puede ver. Pero en fín es género de pulga, porque assi como ella salta, salvo que es más pequeña. (71)

Ya que hemos tratado de ls insectos dañinos y nocivos, debemos mencionar la excepción: el cocuyo o cucuyo que por ser "cazador de los mosquitos" y por sus facultades luminosas, eran y son los insectos más populares en las Antillas. Dice el Padre Las Casas que había en la Española "unos gusanos o avecitas nocturnas que los indios llamaban cocuyos, la media sílaba luenga, i en Castilla llamamos luciérnagas, o quizás son escarabajos que vuelan." (72)

3. Fenómenos naturales

El fenómeno natural por excelencia en los mares antillanos, tan temible para sus habitantes de hoy como lo era para los aborígenes, es el huracán. Oviedo dice que "huracán, en lengua desta isla, quiere decir

propiamente tormenta o tempestad muy excesiva." (73) Pero Pedro Mártir describe este fenómeno natural mas gráficamente. "Los indíjenas llaman



⁽⁶⁹⁾ Oviedo, "op. cit.", p. 451.

⁽⁷⁰⁾ Las Casas, "op. cit.", V, 349.

⁽⁷¹⁾ Oviedo, "op. cit.", p. 56.

⁽⁷²⁾ Las Casas, "op. cit.", V, 250.

⁽⁷³⁾ Oviedo, "op. cit.", p. 167.

huracanes a los furiosos torbellinos de viento que solían arrancar de raíz grandes árboles y muchas veces destruirles las casas." (74) Y en otra página de sus Décadas lo identifica a la vez que lo compara con el tifón. "A estas tempestades del aire, como los griegos los llaman typhones, éstos las apellidan huracanes." (75) En la Historia del Padre Las Casas encontramos específica referencia a la adopción del nombre en el castellano.

Gran tempestad, que era lo que llamaban los indios en su lengua huracán, y agora todos las llamamos huracanes, como quien, por la mar y por la tierra, casi todos los habemos experimentado. (76)

Colón no introduce el vocablo "huracán" como hicieron luego los cronistas arriba citados, pero lo describe en su famosa "Carta a los Reyes Católicos" que contiene la crónica de su cuarto y último viaje a las Indias.

Esa noche que allí entré fué con tormenta y grande y me persiguió despues siempre. La tormenta era terrible, y en aquella noche me desmembró los navíos: a cada uno llevó por su cabo sin esperanzas, salvo de muerte. (77)

4 Productos naturales

Si en la categoría de "fenómenos naturales" solo podemos ofrecer el ejemplo dado, en esta de "productos naturales" pasa lo mismo, solo podemos ofrecer un ejemplo, aúnque de no menos magnitud. Se trata de lo que más buscó Colón, y buscaron todos los europeos en estas Indias, el oro.

Los españoles encontraron oro por todas partes, en mas o menos cantidad, pero no adoptaron ninguno de los nombres que le daban los indígenas. Ya unas tres semanas después del descubrimiento apuntó Colón en su Diario algo del "oro, a que ellos llaman nucay" (78) y con fecha 13 de enero, o sea tres meses después del descubrimiento, anotó que cierto indio "llamaba al oro tuob y no entendía por caoma, como le llaman en la primera parte de la isla, ni por nozay, como lo nombran en San Salvador y en las otras islas". (79) Y tambien explica que "al alambre o a un oro bajo llaman en la Española tuob." (80) De ésto se desprende que Colón, o el indio en cuestión, estaba confundido. No dudamos fuera el Almirante, que en la misma entrada de su Diario habla de otra isla en la cual "hay mucho



⁽⁷⁴⁾ Mártir, "Décadas", p. 212.

⁽⁷⁵⁾ Ibid., p. 49.

⁽⁷⁶⁾ Las Casas, "Historia", II, 114.

⁽⁷⁷⁾ Colón, "Cuatro viajes", p. 195.

⁽⁷⁸⁾ Ibid., p. 52.

⁽⁷⁹⁾ Ibid., p. 130.

⁽⁸⁰⁾ Loc. cit.

tuob, que es oro o alambre." (81) Corresponde al Padre Las Casas, como siempre, el aclarar o confirmar las interpretaciones de Colón.

Dice Las Casas en su *Historia* que "cierta especie de oro bajo que llamaban *guanin*, que es algo morado" (82) era muy estimado por los indios de ciertas islas. Aplicaban el mismo término a ornamentos hechos de dicho metal. "Guanines, que eran ciertas joyas muy bien hechas y artificiadas." (83) Pero "oro" siguió y sigue siendo el ansiado metal, cual que fuese su calidad o procedencia.

5. Costumbres

Tanto Colón como los historiadores subsiguientes escribieron mucho acerca de las costumbres de los aborígenes dondequiera que estuvieron, y sus relatos y descripciones son de un valor histórico entropológico. Dentro de lo poco que nos ha quedado de las lenguas de los aborígenes antillanos, esas primeras crónicas son la fuente principal donde encontramos términos que describen o se aplican a algunas de sus costumbres.

El primero de esos términos, y primero que ingresó en la lengua castellana de la península pues apareció ya en 1493 en el *Vocabulario* publicado por Nebrija, fué canoa. Colón y su tripulación, al regreso de su viaje de descubrimiento, llevaron a Europa el nombre y la descripción de dicha embarcación usada por los indios.

El mismo día del descubrimiento describió Colón las canoas en su Diario. "Ellos vinieron a la nao con almadías, que son hechas del pie de un árbol, como un barco luengo, y todo de un pedazo, y labrado muy a maravilla." (84) Pero es dos semanas más tarde que escribe su nombre aborígen por primera vez. "Sus almadías, que son navetas de un madero adonde no llevan vela. Estas son las canoas." (85) Aún dos días más tarde está vacilando acerca del vocablo. "Cuando iba a tierra con los navíos salieron dos almadías o canoas." (86) Y todavía vacila una semana mas tarde cuando habla de "almadías o canoas" al introducir otro neologismo igualmente interesante. "Vinieron en aquel día muchas almadías o canoas a los navíos a resgatar cosas de algodón filado y redes en que dormían, que son hamacas." (87) De estas "hamacas" encontramos mejor descripción en la Historia de Oviedo.

Bien es que se diga qué camas tienen los indios en esta Isla Española, á la qual cama llaman hamaca; y es de aquesta manera. Una manta texida en partes y en partes abierta, á escaques cruzados hecha red, porque sea mas fresca, y es de algodón hilado (de mano de las

- (81) Loc. cit.
- (82) Las Casas, "op. cit.", I, 435.
- (83) Ibid., 11, 420.
- (84) Colón, "op. cit.", p. 31.
- (85) Ibid., p. 47.
- (86) Ibid., p. 49.
- (87) Ibid., p. 54.



indias), la cual tiene de luengo diez o doce palmos y mas o menos y del ancho que quieren que tenga. De los extremos desta manta están asidos é penden muchos hilos de cabuya o de henequén... a las cuales sogas llaman hicos, porque hico quiere decir lo mismo que soga, o cuerda; y el un hico atan a un árbol o poste y el otro al otro, y quedan en el ayre, la hamaca tan alta del suelo como la quieren poner. Pero si en casa duermen, sirven los postes o estantes del buhío en lugar de árboles, para colgar estas hamacas o camas. (88)

De la cabuya y el henequén ya tratamos al estudiar las hierbas. De la primera dice el Padre Las Casas que son "unas cuerdas muy delgadas y bien hechas y torcidas, de mejor materia que de cáñamo... y ésta llaman cabúya, la penúltima luenga." (89) Luego hace la distinción entre la cabuya y el jenequén. "Hay dos maneras dello, cabuya y nequen; la cabuya es mas gruesa y áspera, y el nequen más suave y delgado; ambos son vocablos desta isla Española". (90) Oviedo confirma la misma información. "Las camas en que duermen se llaman hamacas, que son unas mantas de algodón... y en los cabos están llenas de cordeles de cabuya y de henequén." (91)

Tanto la "hamaca" como la "cabuya" y el "henequén" pasaron al uso y al vocabulario europeo. Lo mismo sucedió con algunas otras costumbres aborígenes y los vocablos correspondientes. Dice Luis Padilla en su *Prehistoria dominicana* que "acostumbraba el taino a mascar de día la hoja de tabaco, el cual fumaba de noche, convertido en túbano o cigarro a la puerta del hogar." (92) Sobre esta costumbre encontramos una descripción muy entretenida en la *Historia* de las Casas, la cual revela lo nueva y extraña que fué dicha costumbre para los europeos.

Siempre los hombres con un tizón en las manos, y ciertas hierbas secas metidas en una cierta oja, seca tambien, a manera de mosquete hecho de papel... y encendido por la una parte dél, por la otra chupan, ó sorben, ó reciben con el resuello para adentro aquel humo, con el cual se adormecen las carnes y cuasi emborracha, y asi, diz que, no sienten el cansancio. Estos mosquetes, ó como los llamaremos, llaman ellos tabacos. (93)

Otra palabra interesante es la que significa "bailes y cantos y fiestas" y que Las Casas definió muy aptamente, en su Historia. "Areytos, que eran

⁽⁸⁸⁾ Oviedo, "Historia", p. 131.

⁽⁸⁹⁾ Las Casas "op. cit.," V, 486.

⁽⁹⁰⁾ Ibid., II, 135.

⁽⁹¹⁾ Oviedo, "Sumario", p. 138.

⁽⁹²⁾ Padilla, "Historia", p. 195.

⁽⁹³⁾ Las Casas "op. cit.", I, 332.

sus bailes, y fiestas, y alegrías". (94) Y hablando de su llegada a la "residencia" donde los caciques celebraban la fiesta, dice: "pónense á la puerta del caney ó casa grande." (95)

Tenían estas gentes una buena o gentil manera de memorar las cosas passadas o antiguas; y esto era en sus cantares é bayles, que ellos llamaban arevto, que es lo mismo que nosotros llamamos baylar cantando. (96)

Otra de las diversiones de los indios era el juego de pelota, y parece que llamaban por el mismo nombre la pelota, el juego, y el sitio o plaza donde se jugaba. Oviedo dice que en la plaza "que avía en el pueblo o villa estaba lugar diputado para el juego de pelota". (97) Y Las Casas es quien aclara que "la pelota llamaban en su lengua batéy, la letra e luenga, y al juego, i tambien al mismo lugar, batéy nombraban." (98).

En sus guerras usaban los indios el arma que llamaban ellos macana. "Unas como espadas de forma de una paleta chata; estas son de palma y duras y pesadas: llámanlas macanas." (99) Y Pedro Mártir las describe en sus Décadas. "Pelean de ordinario mano a mano con largas espadas que llaman macanas, pero de madera, pues no tienen de hierro." (100) Y mas tarde las identifica Hetrera en su Historia. "Traían macanas de palma, que es como de acero, de que usaban, como de Porras a dos manos, aunque eran chatas." (101) Y mas adelante las menciona nuevamente. "No tenían flechas, ni otras armas, sino las macanas, que llamaban en la Isla Española". (102)

Para sus guerras se pintaban los indios el cuerpo. "Embixados todos ó pintados de cierto color roxa, como almagre, o mas subida color, que se llama bixa." (103) Tanto se pintaban el cuerpo con la tintura roja de la "bija" como con la tintura negra de la "jagua" y no solamente para sus guerras, sino tambien para sus ceremonias y tambien para simplemente protegerse de los insectos y del sol.

El Padre Las Casas, como tambien los otros historiadores de la época, explica muchos términos aborígenes explicando las costumbres de los indios antillanos. En otros muchos casos encontramos solamente la

```
(94) Ibid., III, p. 52.
```

⁽⁹⁵⁾ Ibid., III, p. 53.

⁽⁹⁶⁾ Oviedo, "Historia", p. 127.

⁽⁹⁷⁾ Ibid., p. 163.

⁽⁹⁸⁾ Las Casas "Historia", V, 507.

⁽⁹⁹⁾ Ibid., II, 57.

⁽¹⁰⁰⁾ Mártir, "Décadas", p. 142.

⁽¹⁰¹⁾ Herrera, "Historia", II, 234.

⁽¹⁰²⁾ Ibid., p. 235.

⁽¹⁰³⁾ Oviedo, "op. cit.", p. 146.

definición de objetos que usaban los aborígenes, los cuales explican de por sí costumbres que tenían. Muchos de estos se conservan hoy con la misma aplicación mas o menos. Así se le llaman bohío a las casitas rústicas de los campesinos antillanos, que hoy tambien las hacen de las tablas y las "yaguas" de la palma. Estas últimas son las "hojas de palmas que llamaban yaguas," (104) y que son las grandes hojas de la corteza que se forma en la parte alta de la palma y que al desprenderse, una a una, se colocan al sol para secarlas antes de usarlas para la costumbre de protegerse con ellas del sol y la lluvia al igual que usarlas en la construcción de los bohíos.

Unas hojas que los indios llamaban yaguas, la última breve, de las cuales tiene (la palmera) 10 y 12, tantas como son los ramos de la palma y unas sobre otras. Con una se cubre un hombre del sol y del agua. Con estas se pueden cubrir y cubren las chozas, y aun en los pueblos las casas. (105)

Las Casas menciona las hibueras o higüeras que se usan tanto en las islas. "Una calabaza de las que llaman hibueras (que hoy se llaman higüeras) por aquellas islas, que sirven de escudillas." (106) Y Oviedo las menciona tambien. "Ciertas calabazas muy más hermosas y útiles que las nuestras, que los desta isla Española llamaban hibueras." (107) Otra vasija para uso doméstico que se usa tanto hoy tambien es la batea, que hacen en todos los tamaños; las "higüeras" tambien se hacen en diferentes tamaños. Las Casas dice en su Apologética que "en la lengua general de la Española decían batea por dornajo." (108) Generalmente las bateas son bien grandes, cada una cavada de un solo pedazo de madera.

Las "enaguas" o faldas que usan las mujeres debajo de su ropa exterior, derivan ese nombre de la especie de falda usada por las indias. El historiador Herrera las describe como "cosas de algodón, como Naguas para las mugeres, que son como medias faldillas." (109) Oviedo dice que "las naguas son una manta de algodón que las mugeres desta isla, por cobrir sus partes vergonçosas, se ponían desde la cinta hasta media pierna, revueltas al cuerpo; é las mugeres principales hasta los tobillos." (110) Y desde luego, Las Casas tambien las describió.

```
(104) Las Casas, "op. cit.", 11, 173.
```



⁽¹⁰⁵⁾ Ibid., V, 330.

⁽¹⁰⁶⁾ Ibid., Il, 61.

⁽¹⁰⁷⁾ Oviedo, "op. cit.", p. 295.

⁽¹⁰⁸⁾ Las Casas, "Apologética", p. 633.

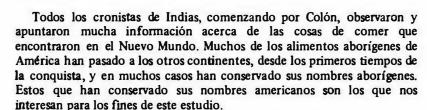
⁽¹⁰⁹⁾ Herrera, "op. cit.," II, 150.

⁽¹¹⁰⁾ Oviedo, "op. cit.," p. 134.

Todas desnudas en cueros, solo cubiertas sus vergüenzas con unas medias faldillas de algodón, blancas y muy labradas, en la tejedura dellas, que llamaban naguas, que les cubrian desde la cintura hasta media pierna. (111)

Y es en la *Historia* de Las Casas donde tambien encontramos mención de las "coas" o palos que usaban los indios en sus labranzas, y que aún hoy se usan para hacer los hoyos en la tierra cuando siembran el maíz y otros granos. Las Casas quería especificar que ciertos indios vinieron sin armas, solamente con "su coas, que son unos palos tostados que usan por azadas." (112)

6. Alimentos



Una de las cosas que, hacia fines de la Edad Media, les interesaba a los europeos traída del oriente era las especies, que usaban para condimentar sus comidas, y que representaban una parte importante del tráfico comercial con Asia. Al buscar Colón un camino mas corto para ir a la India esperaba encontrar antes que nada oro, pero de las otras cosas que buscaba tal vez la mas importante fué las especies. Colón no encontró ni las especies ni la India que buscaba, pero creyó haber llegado a la India y encontró allí el "ají" que era, y es todavía, muy usado como condimento en la cocina antillana.

Colón apuntó en su Diario, hablando de las cosas que había encontrado en la Española, y refiriendose al ají, que "tambien la especería es mucha y más vale que pimiento y manegueta" (113) Pero después fue más explícito, aúnque sin de jar de exagerar como era su costumbre.

También hay mucho ají, que es su pimienta, della que vale mas que pimienta, y toda la gente no come sin ella, que la halla muy sana: puédense cargar cincuenta carabelas cada año en aquella Española. (114)

⁽¹¹¹⁾ Las Casas, "Historia", 11, 139.

⁽¹¹²⁾ Ibid., II, 174.

⁽¹¹³⁾ Colón, "Cuatro viajes", p. 119.

⁽¹¹⁴⁾ Ibid., p. 134.

En su Apologética, dice Las Casas, que los indios tenían varias especies de esta pimienta o ají, y que "en todas las cosas que comían estas gentes, cocidas o asadas ó crudas, echaban de la pimienta que llamaban axí, la última sílaba aguda." (115) Y tambien Oviedo hace una buena descripción del ají.

Axí es una planta muy conocida e usada en todas las partes destas Yndias, é provechosa é necesaria, porque es caliente é de mui buen gusto e apetito con los otros manjares, assi al pescado como a la carne; é es la pimienta de los indios. (116)

Muy importantes en la dieta de los aborígenes eran ciertas raíces y ciertos granos. Comían ambos alimentos, principalmente, en forma de pan hecho a manera de tortas, tal como se comen aún hoy entre la población rural de las Antillas. De las raíces la más importante era la yuca. Hay dos clases, una dulce y otra amarga. La dulce, que se cultiva y se come tanto en toda la América tropical hoy, se encontró en la Tierra Firme mas tarde. Colón y los primeros españoles solo encontraron en las Antillas la yuca amarga que no se puede comer como es porque resulta venenosa, pero sacándole el agua que contiene y secándole y haciendola cazabi o cazaba constituía el principal alimento de los indios taínos.

Esta yuca de este género, que el zumo de ella mata, como es dicho, la hay en gran cantidad en las islas de San Juan y Cuba y Jamaica y la Española; pero tambien hay otra que se llama boniata, que no mata el zumo de ella, antes se come la yuca asada, como zanahoria... y en Tierra Firme toda la yuca es de esta boniata. (117)

El casabe se hace aún por el mismo método que empleaban los indios. "Quitando el jugo a la yuca, la extienden para cocerla en láminas de barro preparadas con ese fín, como nuestro queso prensado. Este es el pan principal de ellos y le llaman cazabi." (118) En su obra ya citada dice Padilla que "la alimentación del taíno era sumamente frugal, y consistía a mas de las frutas, en casabí o pan de yuca; arepa o pan de maíz, patatas asadas o salcochadas, condimentado todo con ají caribe en vez de sal." (119) Entonces compárese ese comentario reciente con el de Colón en su Diario.

⁽¹¹⁵⁾ Las Casas, "Apologética", p. 27.

⁽¹¹⁶⁾ Oviedo, "op. cit., p. 275.

⁽¹¹⁷⁾ Oviedo, "Sumario", p. 98.

⁽¹¹⁸⁾ Mártir, "op. cit.", p. 344.

⁽¹¹⁹⁾ Padilla, "op. cit.", p. 195.

Cada uno les traía de lo que tenía de comer, que es pan de niames, que son unas raíces como rábanos grandes que nacen, y plantan, en todas sus tierras, y es su vida, y hacen de ellas pan y cuecen y asan y tienen sabor propio de castañas. (120)

Las Casas menciona en su *Historia* las "otras raíces que llamaron los indios ajes y batatas, y son dos especies dellas." (121) Y a continuación explica que esas raíces de ajes y batatas pueden comerse crudas y asadas y cocidas, pero asadas son mas buenas. Pero es Pedro Mártir quien las describe mejor, y Oviedo quien establece la diferencia entre las dos especies.

Cavan tambien de la tierra unas raíces que nacen naturalmente, y los indígenas las llaman batatas. De cualquier modo que se aderecen, asadas o cocidas, no hay pasteles ni ningún otro manjar de mas suavidad y dulsura: la piel es algo más fuerte que en las patatas y los nabos y tienen color de tierra, pero la came es muy blanca. (122)

Batatas es un grand mantenimiento para los indios en aquesta Isla Española é otras partes, é de los preciosos manjares que ellos tienen, y muy semejantes á los ajes en la vista, y en sabor muy mejores. (123)

En cuanto a estos últimos, aclara Oviedo que "estos ajes haylos blancos y colorados que tiran a morados." (124) Y en cuanto a la yahutia, que ya hemos mencionado al tratar de las plantas, dice que "por otros llamada diahutia, es una planta de las mas ordinarias... Es de comer della la rayz é tambien las hojas." (125) Y tambien habla de otro tubérculo que ocupaba un lugar importante en la dieta de los indios y que tambien cultivaban en las islas tal como aún se cultiva hoy.

Lirén (o lerén) es una fructa que nasce en una planta que los indios cultivan, e aún al presente algunos de los españoles en sus labranzas en esta Isla Española, e debaxo de tierra echa su fructo... y es de buen sabor. (126)^

- (120) Colón, "op. cit.", p. 89.
- (121) Las Casas, "Historia", V, 307.
- (122) Mártir, "op. cit.", p. 182.
- (123) Oviedo, "Historia", p. 273.
- (124) Ibid., p. 272.
- (125) Ibid., p. 274.
- (126) Ibid., p. 279.



En cuanto a las dos clases de pan, el cazabe de la yuca y la torta o arepa que hacían del mahiz. "El mahiz es grano, y el caçabi se hace de rayces de una planta que llaman yuca. Nasce el mahíz en unas cañas que echan unas espigas o maçorcas. Aqueste pan que (tambien) llaman mahiz..." (127) Entonces, como ahora, se comía tambien mucho el maíz en el grano.

Sembraban y cogían dos veces en el año el grano que llamaban mahiz, no para hacer pan dél sino para comer tierno por fruta crudo, y asado cuando está en leche, y es muy sabroso y tambien hacían dél cierto potaje, molido y con agua; era menudo y de muchos colores, morado y blanco y colorado y amarillo, todo esto en una macora, llamábanlo mahiz, y desta Isla salió este nombre. (128)

Otro alimento importante tenían los indios americanos y que se considera igualmente importante en la dieta de nuestros pueblos modernos. "Una fructa tienen los indios en esta Ysla Española, que llaman mani, la qual ellos siembran, é cogen, e les es muy ordinaria planta en sus huertas y heredades." (129)

Las cames que comían los habitantes de las islas no se consideran de interés en este caso pues ninguna se comió otra vez despues que los españoles introdujeron sus animales y, sobre todo, despues que desaparecieron los indios aborígenes. De los pocos cuadrúpedos que había en las Antillas y que servían de alimento, hemos tratado en el capítulo de la fauna.

Cuanto a la carne, había unos conejos... muy sabrosa y muy buena carne... Estos eran de cuatro especies; una que se llamaba quemi, la última sílaba aguda, y eran los mayores y más duros; la otra especie era los que se llamaban hutias, la penúltima luenga; la tercera los mohies, la misma sílaba luenga; la cuarta era como gazapitos que llamaban curíos, la misma sílaba tambien luenga, los cuales eran muy sanos y delicatísimos. (130)

Tambien explica Las Casas que "tenían otro mantenimiento la gente de esta Isla, y este era la abundancia del pescado. Los pescados de la mar..." (131) principalmente, pero tambien de los ríos y los lagos. Pocos peces



⁽¹²⁷⁾ Ibid., p. 264.

⁽¹²⁸⁾ Las Casas, "op. cit.," V, 315.

⁽¹²⁹⁾ Oviedo, "op. cit.", p. 274.

⁽¹³⁰⁾ Las Casas, "Apologética", p. 26.

⁽¹³¹⁾ Las Casas, "Historia", V, 302.

eran desconocidos para los españoles, y ya dimos sus nombres cuando tratamos de la fauna.

Tambien tratamos ya de otro elemento importante en alimentación indígena, las frutas. En la sección de la flora antillana mencionamos aquellas frutas que han conservado sus nombre indios: guayabas, caimitos, guanabanas, mameyes, jaguas, hicacos, y tambien los jobos, los hanones, y las pitahayas.

7. Agricultura

A la llegada de los españoles la agricultura antillana estaba aún en un estado primitivo y muy rudimentario. No podía compararse con la avanzada agricultura que mas tarde encontraron en México y, sobre todo, en Perú.

Ya hemos tratado de las raíces y granos y frutas que eran tan importantes en la alimentación antillana. A lo más que alcanzaba su cultivo era a tener algunas labranzas o huertos. "Esta labranza en el lenguaje de los indios desta isla, se llamaba conúco, la penúltima luenga." (132) Lo cual confirma Oviedo.

Vivían los indios desta Isla de Hayti o Española... o junto a sus lugares tenían sus labranzas e conucos (que assi llamaban sus heredamientos) de mahizales o yuca, o arboledas de fructales. (133)

Colón apuntó en su Diario que las tierras eran muy fértiles y que los indios "las tienen llenas de mames que son como zanahorias, que tienen sabor de castañas, y tienen..." (134) Mas adelante habla de "niames, que son unas raíces como rábanos grandes..., y tienen un sabor propio de castañas" (135) y a poco se detiene a contar que los indios tienen campiñas y "tienen sembrado en ellas ajes, que son unos ramillos que plantan, y al pie de ellos nacen unas raíces como zanahorias, que sirven de pan, y rallan y amasan y hacen pan de ellas." (136) A propósito de esta raíz dice el historiador Monte y Tejada que "niame, o names, eran los ajes, especie de batatas, de cuyas raíces hacían pan y tenían el sabor o gusto de las castañas". (137) Estos vocablos han provocado estudios y polémicas,



⁽¹³²⁾ Las Casas, "Apologética", p. 28.

⁽¹³³⁾ Oviedo, "op. cit.", p. 163.

⁽¹³⁴⁾ Colón, "Cuatro viajes", p. 55.

⁽¹³⁵⁾ Ibid., p. 89.

⁽¹³⁶⁾ Ibid., p. 93.

⁽¹³⁷⁾ Antonio del Monte y Tejada, "Historia de Santo Domingo," 3a ed., Ciudad Trujillo, Biblioteca dominicana, 1952-1953, 3 tomos, 1, 104.

pero nos limitaremos a incluir la explicación que ofrece Alfredo Zayas en su Lexicografía antillana.

No existió en la lengua hablada por los indios antillanos sonido equivalente al de la Ñ, como lo demuestra la circunstancia de no emplear los escritores coetáneos y próximos al descubrimiento y conquista del nuevo mundo, no ya el signo peculiar de esta consonante, aún no conocido, sino tampoco sus progenitores la doble N (nn) y la CN agrupada. La fecha mas remota en que hemos encontrado la palabra ñame, es en una descripción de Panamá, del año de 1607. Es propio atribuir a aquella (la voz ñame) orígen americano, y admitir que mas tarde se dijo ñame, tal vez por influencia africana. (138)

Pero volviendo al cultivo y labranza de los indios, encontramos un informe interesante en otro trabajo reciente, la *Prehistoria de Puerto Rico*, de Coll y Toste, sobre *conuco* y yuca. "El indio de *Boriquén*... llamaba a sus labranzas kunúku, vocablo que ha pasado a nosotros conservado en el castellanizado conuco." (139)

El cultivo de la yucubia se extendía en el Boriquén a grandes plantíos. . . Al año y a se consechaba la raíz, o fruto, llamado yuca. Lavada la yuca y raspada. .,. reducíanla a una grosera harina, la catibia. (140)

En cuanto al cultivo de otras plantas debemos repetir lo que hemos dicho antes. "Sembraban y cogían dos veces al año el grano que llamaban mahíz. .,. y desta isla salió este nombre." (141) Y de la Historia de Oviedo. "Una fructa tienen los indios en este Isla Española, que llaman maní, la qual ellas siembran, e cogen, e les es muy ordinaria planta en sus huertos y heredades", y en seguida trata de la "Yahutia, por otros llamada diahutia" que "es una planta de las mas ordinarias que los indios cultivan con mucha diligencia o especial cuydado." (142) Y tambien dice que el lerén o "lirén es una fructa que nasce en una planta que los indios cultivan." (143) Y a eso se reduce la agricultura que encontraron los españoles en las Antillas.

Ninguna fruta ni árbol, los indios desta Isla y aún de las demas islas, tenían cuidado sembrar ni plantar despues de su pan y ajes y batatas,



⁽¹³⁸⁾ Alfredo Zayas y Alfonso, "Lexicografía antillana", Habana, 1914, p. 405.

⁽¹³⁹⁾ Cayetano Coll y Toste, "Prehistoria de Puerto Rico," San Juan, 1907, p. 131.

⁽¹⁴⁰⁾ Ibid., p. 132.

⁽¹⁴¹⁾ Las Casas, "Apologética", p. 31.

⁽¹⁴²⁾ Oviedo, "op. cit.", p. 274.

⁽¹⁴³⁾ Ibid., p. 279.

y el axi, que es la pimienta, y el mahiz y las otras raices, sino solos arbolillos de las manzanillas, con que cuando se sentían enfermos se purgaban... Estos arbolillos plantaban junto a sus casas, como cosas que mucho estimaban. (144)



TOPONIMIA Y NOMBRES ADOPTADOS

Una ojeada a la toponimia de las Antillas, de la América toda, nos convence cuan extensa fué la contribución indígena al vocabulario castellano. Aúnque en menos proporción, tambien fué importante la contribución indígena en los nombres que pasaron al castellano, sobre todo en la onomástica, pero tambien en nombres geográficos y de jerarquías y de ocupaciones.

1. Toponimia

De la nomenclatura indígena de América, el grupo mayor es el de la toponimia, sin duda porque es en este grupo que hay más necesidad de nombres nuevos cuando se extienden los límites geográficos de una lengua. Resulta muy natural el adoptar para la lengua invasora los nombres geográficos que encuentran ya en uso, y esto hicieron en gran parte los españoles en América.

Nada más lógico que comenzar el estudio de los nombres de lugares con los nombres de las islas, ya que hemos limitado este estudio no solamente a los primeros años de la exploración y colonización española en estas Indias, sino que por eso mismo nos vemos geográficamente limitados a las Antillas. Además, al seguir la ruta de Colón, llegamos antes que nada a las islas

Islas

Se ha comprobado que la primera isla que pisó Colón, el 12 de octubre de 1492, fué la llamada por sus habitantes *Guanahani*. Así consta en el Diario de Colón a que nos hemos venido refiriendo. "Llegaron a una isleta de los Lucayos, que se llamaba en lengua de indios Guanahani." (1) Lo cual confirmaron los otros cronistas de su tiempo.

La isla Guanahani que tengo dicho, é otras muchas que allí hay, que se llaman islas de los Lucayos generalmente todas ellas, no obstante que cada una tiene su propio nombres y son muchas; assi como Guanahani, Caycos, Jumeto, Yabaque, Mayaguana, Samana, Guanima, Yuma, Curatheo, Ciguateo, Bahama; (que es la mayor de todas), el Yucayo, y Noquea, Habacao, é otras muchas isletas pequeñas que por allí hay. (2)

Mas específicamente las determina Gómara en su Historia. "Las islas Lucayos o Yucayas caen al norte de Cuba y Haití, y son cuatrocientas y más, segun dicen." (3) Y el Padre Las Casas se refiere a "tantas islas, que llamamos de los Lucayos o Yucayas." (4) Y hace un comentario muy interesante.

Todas estas islas de los *lucayos*, porque asi se llamaban las gentes de estas islas pequeñas, que quiere decir, cuasi moradores de cayos, porque *cayos* en esta lengua son islas. (5)

A propósito del término "cayos" debemos advertir que es todavía un misterio etimológico, y citaremos un párrafo que incluye Guillén Tato en su recientemente publicada Perla Marinera de Cristóbal Colón.

Como a los escollos, a las piedras, le decían los caribes cayos, algunos creyeron muy posible que de esa vez se derive la de encallar, que en este caso, sería neologismo del Diario del Almirante. (El Almirante no cita ni una sola vez el por allí tan frecuente cayo.) (6)

Siguiendo el itinerario de Colón, despues de haber explorado la isla de Guanahaní, vemos que exploró otras varias islas del mismo grupo antes de llegar a la de Cuba. A las dos o tres primeras les puso nombres en español, pero no aparece otro nombre indígena hasta que al cuarto día escribió que "dió la vela con el viento Sur para pujar a rodear toda la isla, y trabajar hasta que halle Samaot, que es la isla o ciudad adonde es el oro, que así lo dicen todos estos." (7)

- (2) Oviedo, "Historia", p. 25.
- (3) Gómara, "Historia", p. 87.
- (4) Las Casas, "Historia", III, 230.
- (5) Ibid., I, 291.
- (6) Julio F. Guillén Tato, "La perla marinera en el Diario del primer viaje de Cristóbal Colón," Madrid, 1951, p. 65.
- (7) Colón, "op. cit.," p. 37.



Partir para otra isla grande mucho, que creo que debe ser Cipango, según las señas que no dan estos indios, a lo cual ellos llaman Colba, en la cual dicen que ha unos y mercantes mucho y muy grande, y de esta isla otra que llaman Bosio, que tambien dicen que es muy grande. (8)

Colón sin duda se refería a las islas de Cuba y Bohio. Dos días despues escribió que "quisiera hoy partir para la isla de Cuba, que creo que debe ser Cipango, según las señas que dan esta gente de la grandeza de ella." (9) De ahí en adelante sigue hablando de "Cuba" y creyéndose que sería Cipango, con esa certeza que tenía de que había llegado al Oriente.

Después de haber explorado a Cuba, seguía Colón oyendo a los indios hablar de la otra isla grande que llamaban Bohio. "Parecía que se apartaba la tierra de Cuba con aquella de Bohío y esto decían los indios por señas." (10) Y al fín llegó a dicha isla, a la cual puso la Española, y despues de unas dos semanas explorándola a lo largo de su costa norte, habla de "los pueblos grandes de esta isla Española, que así la llamó y ellos le llaman Bohio." (11) A esto se refiere Las Casas tambien.

La nombraban llamandola Bohio; no supo porqué tal nombre le pusiesen, siendo toda una lengua la de los de Cuba y de la Española, pues no se llamaba sino Haytí, la última sílaba luenga y aguda. Por ventura llamaban aquel cabo della Bohio, como llamaban y llamamos hoy las casas que los indios tienen que son de paja por algún respecto ó acaecimiento que no supimos. (12)

El historiador Fernando Colón, hijo del Almirante, dice que "aquel mismo día, que fué 13 de noviembre, hizo rumbo a oriente para ir a la isla que llamaban de *Babeque* o de *Bohio*" y ya antes dijo que su padre se encontraba en "una tierra llamada *Bohio*, que ahora es la isla Española." (13) Gómara explica en su *Historia* el significado de los nombres aborígenes de la Española.

En lenguas de los naturales de aquella isla se dice *Haiti* y Quizqueia. Haití quiere decir aspereza, y Quizqueia, tierra grande. Cristóbal



⁽⁸⁾ Ibid., p. 44.

⁽⁹⁾ Ibid., p. 45.

⁽¹⁰⁾ Ibid., p. 61.

⁽¹¹⁾ Ibid., p. 109.

⁽¹²⁾ Las Casas, "op. cit.", I, 359.

⁽¹³⁾ Fernando Colón, "Vida del Almirante Don Cristóbal Colón", México, Fondo de Cultura Económica, 1947, p. 102.

Colón la nombró Española; agora la llaman muchos Santo Domingo por la ciudad mas principal que hay en ella. (14)

Pedro Mártir se extiende aún más, en sus Décadas, refiriéndose a los nombres de la isla.

Los nombres que los primeros habitantes pusieron a la Española fueron primero, Quizquella, después Haití, y no solo por voluntad de los que le pusieron el nombre sino por el efecto que ellos creían. Llaman Quizquella a alguna cosa grande que no la haya mayor. Quizquella la interpretan grandeza, universo, todo... Más Haití significa aspereza en su lengua nativa, y así llamaron a toda la isla Haití... por el aspecto áspero de sus montañas. (15)

Pero volviendo a Colón y sus interpretaciones erróneas de los nombres que les oía a los naturales, aún cuatro días después de estar costeando la isla que llamó Española y que sus habitantes aparentemente llamaban Bohio y ya hemos visto que en realidad se llamaba Haiti y, en parte, Quisque ya, todavía le asignaba el Almirante otros nombres, unas veces Babeque y otras parece ser Caritaba, pero no está del todo claro y es posible que se estuviera refiriendo a otras posibles islas.

Respecto a las otras grandes Antillas, encontramos tambien referencias de sus nombres aborígenes en las crónicas de los mismos historiadores. El padre Las Casas, hablando de ciertos indios dice que "no eran de aquella isla, sino de Borinquen y esta es la que agora llamamos la isla de Sant Juan." (16) Gómara da su posición geográfica. "La isla Boriquén, dicha entre cristianos Sant Juan, está en diez y siete y diez y ocho grados." (17) Pedro Mártir parece haber traducido o interpretado el nombre erróneamente. "Hay una isla que los indígenas llaman Burichena. A esta la llamó la isla de San Juan." (18) Y mas adelante "dijimos que la isla de San Juan está próxima a la Española y que los indígenas la llamaban Burichona." (19) Pero Oviedo tiene el nombre correcto. "Llaman los indios Borinquen á la isla que agora los chripstianos llaman Sanc Johan, la cual está al Oriente desta Isla Española." (20)

En cuanto a la cuarta y última de las Antillas Mayores, Colón pasó allí la época más trágica de su vida, con los otros náufragos, durante su último viaje a las Indias. En el memorial que allí escribió dice: "llegué a Jamaica



⁽¹⁴⁾ Gómara, "op. cit.", p. 64.

⁽¹⁵⁾ Mártir, "Décadas", p. 260.

⁽¹⁶⁾ Las Casas, "op. cit.", I, 6.

⁽¹⁷⁾ Gómara, "op. cit.", p. 94.

⁽¹⁸⁾ Mártir, "op. cit.", p. 19.

⁽¹⁹⁾ Ibid., p. 246.

⁽²⁰⁾ Oviedo, "op. cit.", p. 465.

en fin de junio. Cometí el camino para me acercar a lo más cerca de la Española, que son veintiocho legus, y no quisiera haber comenzado." (21) De la misma habla Pedro Mártir en sus Décadas: "Al lado meridional de Cuba encontró primeramente la isla que los indígenas llaman Jamaica." (22) Oviedo la menciona en su Historia. "La isla de Jamáyca, que agora se llama Sanctiago." (23) Y Gómara confirma ambos nombres, y se refiere a cuando la descubrió el Almirante. "La isla Jamaica... que agora llaman Santiago..., descubrióla Cristóbal Colón en el segundo viaje a Indias". (24)

Lugares y sitios

En su afán de averiguar donde se podía encontrar mucho oro, el Almirante creía que lo que los indios llamaban *Gvao* era el Cipango que él buscaba. Otros sitios o regiones de la misma Española, la *Haití* de los indios y hoy Santo Domingo, y que aparentemente llamaban *Bohio* tambien, le parecían a Colón que eran diferentes sitios donde encontraría oro. Se comprende fácilmente, leyendo el Diario de su primer viaje, que los naturales se daban cuenta de que él buscaba principalmente oro y todos le decían que más adelante, en otra isla, había mucho. Así exploró una isla tras otra, y en las grandes Antillas una región después de otra creyéndose que al fín había llegado al Asia.

Creyendo los indios que el Almirante no acertaba el nombre, decían ellos: Cibao, Cibao, pensando que por decir Cibao decía Cipango; porque Cibao es donde en esta isla Española están las minas mas ricas y de mas fino oro. (25)

En realidad, los aborígenes de la Española llamaban Gbao o Gvao a una región pedregosa de la parte montañosa, pero hoy se le dá ese nombre a todo el norte de la parte dominicana de la isla. Fernando Colón definió la palabra. "La provincia del Cibao, que en lengua india quiere decir 'pedregosa'." (26) Y no queremos dejar de incluir la explicación de un listoriador contemporáneo.

La vasta planicie que se extiende desde la bahía de Samaná hasta Manzanillo... los oriundos la denominaban Valle de Maguá, que

- (21) Colón, "Cuatro viajes", p. 203.
- (22) Mártir, "op. cit.", p. 33.
- (23) Oviedo, "Historia", p. 48.
- (24) Gómara, "op. cit.," p. 106.
- (25) Oviedo, "op. cit.", p. 25.
- (26) Colón, "Vida del Almirante", p. 162.



quería decir en su dialecto "llanura de muchas aguas" forma el valle de Cibao. (Fr. Bartolomé de las Casas en su Apologética traduce: "Maguá, llanura grande"; el historiador Antonio del Monte y Tejada, le da al vocablo el significado de llanura donde hay agua, y Alberti... en medio de las aguas.) (27)

Volvamos a Cristóbal Colón. El Almirante entendía todo a su manera, y como buscaba particularmente dos cosas, Cipango y oro, todos los nombres o palabras que oía las relacionaba con una de estas dos cosas. Por eso, por ejemplo, apunta que al preguntarle a unos indios "donde se cogía oro, dijeron Cipango, al cual ellos llaman Civao." (28) Pero la peor confusión de Colón fué respecto a las regiones de la isla y algunos de los gobernantes o caciques, creyendo que eran todos islas en las cuales había oro.

Aquel mancebo le dijo que a cuatro jornadas había una isla al Leste que se llamaba *Guarionex*, y otras que se llamaban *Macorix*, *Mayonic*, *Fuma*, *Cibao* y *Coroay*, en las cuales había infinito oro, los cuales nombres escribió el Almirante. (29)

Esto lo aclara Herrera en su Historia cuando explica que Colón "entendió que á quatro jornadas havía una Isla, ácia el Leste, que llamaba Guarionex, i otra Macorix, Mayonis, Fumay, Cibao, i Coray... estos lugares no eran Islas, sino Provincias de la Isla... y Señores." (30) El mismo Herrera explica acerca de la "Corriente del Golfo" que cruza el Océano Atlántico.

Bahamá, que dió nombre a la canal cuias corrientes son furiosísimas... porque se descubrió por esta causa la navegación, que poco después se halló para venir á España, por la Canal de Bahama. (31)

Mas ampliamente que Herrera, aclara el Padre Las Casas la confusión del Almirante con los nombres que oía de parte de los indios de la recién descubierta Española.

⁽²⁷⁾ Mejía, "Historia", I, 23.

⁽²⁸⁾ Colón, "Cuatro viajes", p. 108.

⁽²⁹⁾ Ibid., p. 116.

⁽³⁰⁾ Herrera, "Historia", 1, 249.

⁽³¹⁾ Ibid., I, 212.

Entendió que a cuatro iornadas había una isla hácia el leste, que se llamaba Guarionex, y otras Macorix y Mayonis, y Fuma, y Cibao, y Coroay... En esto parece que el Almirante no entendía nada de los indios porque los lugares que le nombraban, no eran islas por sí, sino provincias desta isla, y tierras de señores, y esto significaban por los nombres: Guarionex era el Rey grande de aquella Vega Real. . . en la tierra y reino de Guarionex estaba la provincia Cibao, abundantísima de oro. Macorix era otra provincia... y los otros nombres eran provincias, puesto que les faltan o sobran sílabas o letras que no las debiera escribir bien el Almirante como no los entendiese bien. (32)

Las Casas se refiere a "provincias" cuando trata simplemente de las subdivisiones de los reinos que había en la Española antes de la llegada de los españoles. En su Apologética incluye Las Casas los nombres de treinta "provincias" en la isla, y como muchos de esos nombres existen hoy, formando parte de la toponimia de Santo Domingo, ya sea idénticos ya sea españolizados, vamos a enumerarlos todos tal como los presenta Las Casas,

La primera, pues, de las provincias de esta isla por la parte susodicha, fué la provincia de Baynoa, la sílaba penúltima luenga. (33)

Creo que se distingue desta de Baynoa otra que se dice de Guahaba. Despues desta se sigue la provincia del Marien siguiendo la costa de la mar del Norte; aqui viene a parar y acabarse la Vega Real. Despues desta provincia del Marien se continúa la que llamábamos en aquellos tiempos el Macorix de abajo. Después está otra provincia que dura más de veinte leguas, ... que es una de las que hacen la Vega Real. (34)

Luego está la provincia de Cubao. (35)

Sigue la provincia de los Ciguayos y creo que pertenece a esta provincia de los Ciguayos el golfo que el Almirante llamó de las Flechas. Pasada esta de los Ciguayos, viene luego allí, por la costa de la mar, la provincia grande de Higuey. La isla de la Saona... pertenece a esta provincia de Higuey. (36)

Yendo por esta costa Sur al Poniente, ocurre luego despues desta de Higuey, otra provincia que se llamaba Cayacoa o Aueybana. Está un

⁽³²⁾ Las Casas, "Historia", 1, 410.

⁽³³⁾ Las Casas, "Apologética", p. 6.

⁽³⁴⁾ Ibid., p. 7.

⁽³⁵⁾ Ibid., p. 8.

⁽³⁶⁾ Ibid., p. 9.

pedazo desta provincia, donde sale a la mar un lindo río que se llama el Macorix. (37)

Adelante desta hallaremos la provincia de Açua. Otra provincia está delante desta, que se llama el Baoruco. La costa abajo y por la tierra dentro, al descender de las sierras desta provincia, se continúa otra que llamamos el Yaquimo. A ésta se junta la provincia de Haniguayagua que comprende todo el resto, por aquella parte, desta Isla. (38)

Por esta otra parte, o mano derecha, teniendo las espaldas al Norte, la provincia de *Iguamuco*. Síguese, a lo que pienso, otra... que los indios llamaban *Banique* la media sílaba breve. Tornando, pues, a la mano derecha destas dos provincias que nombré, Iguamuco y Banique, ocurre la provincia que en lengua de los indios se decía el *Hatiey*, la penúltima sílaba luenga. A esta ocurre, por la ribera de la mar, la provincia del *Cahay*. Pero á ésta y á otras excede otra... y ésta es *Baynoa*. Estamos en la provincia de *Xaraguá*... donde fué la corte de toda esta isla. (39)

La provincia que luego se continúa despues de Xaraguá es y se llama el Cayguaní. (40)

No queda mas tierra que descubrir por aquí, tornemos a la tercera vuelta, describiendo... la gran provincia y rios de Cibao. (41)

Resta decir de otra... y esta es la *Maguana* en la cual despues se pobló una villa de españoles que llamaron San Juan de La Maguana... Tornemos a Cibao, y de allí á la mano izquierda hallaremos la dicha provincia del *Bonao*. (42)

Por la mano derecha desta provincia, teniendo todavía al Norte las espaldas, se sigue otra grande que nombraron los indios *Maniey*, la penúltima luenga. (43)

Tornando á la mano izquierda de la provincia del Bonao, yendo adelante hay otra continua que ha por nombre Cotuy, la última



⁽³⁷⁾ Ibid., p. 11.

⁽³⁸⁾ Ibid., p. 12.

⁽³⁹⁾ Ibid., p. 14.

⁽⁴⁰⁾ Ibid., p. 15.

⁽⁴¹⁾ Ibid., p. 16.

⁽⁴²⁾ Ibid., p. 19.

⁽⁴³⁾ Ibid., p. 20.

aguda... en ella está hoy una villa de españoles que se nombra el Cotuy. (44)

A esta del *Macao*, que es ya el cabo de la Vega... se consigue la de *Samaná*, en la misma Vega y tiene un valle muy hermoso donde fué asentada una villa, una legua de la mar, que se llamó Sancta Cruz de lcaguá, la última sílaba aguda, porque se debía llamar así el valle ó el pueblo de los indios que allí estaba; a la de Samaná sigue la de *Canabacoa*, la penúltima sílaba luenga, y paréceme que deben ser diversas provincias estas dos. (45)

Pienso que se debía llamar todo su estado deste rey Guarionex, Maguá, la última sílaba aguda. (46)

Entre los muchos nombres toponímicos que han perdurado en Santo Domingo, figuran la mayoría de esos que Las Casas cataloga como provincias. Hemos podido verificar personalmente los siguientes: *Macoris* es nombre de dos ciudades y del mismo río al cual los indios llamaban Macorix; *Higuey* es la provincia y es el pueblo todavía; Açua se conserva y en su forna actual de *Azua* tambien se aplica a la provincia y al pueblo correspondientes. *Baoruco* sigue siendo la sierra histórica. *Cibao* ya lo hemos explicado. *Jaragua*, *Maguana*, y otros, aparecen todavía. *Bonao* y *Cotuí* siguen siendo los mismos descritos por Las Casas. *Samaná* es provincia y es la ciudad y puerto de la misma. Y así muchos mas que en un estudio mas completo que éste, dedicado exclusivamente a la toponimia de la isla, podrán confirmarse.

En las costas se conservan muchos nombres indígenas, en cabos: Samaná y Macorís, etc., en puntas: Hicacos y Macao, etc. en puertos y otras entradas: Güibia, Hayna, Guayacanes, Neiba, Ocoa, Samaná, Yuma, y posiblemente otros. Y a continuación pasaremos al grupo toponímico que tal vez sea el mas rico, al menos para Santo Domingo, dentro de la investigación hecha para este estudio.

Ríos

Otro grupo importante de nombre aborígenes que se han conservado e incorporado al español es el de los ríos. Aúnque muchos recibieron nuevos nombres, en castellano, el número de los que retuvieron su nombre original es considerable. El primero, y mas importante, en la Española fué el Yaqui

⁽⁴⁴⁾ Ibid., p. 21.

⁽⁴⁵⁾ Ibid., p. 25.

⁽⁴⁶⁾ Loc. cit.

o Yaque del Norte (ya que hay otro en el Sur) que nace en el centro de la isla, recorre toda la mitad occidental del gran valle que tiene hoy el nombre de Cibao, y desemboca en Monte Cristi.

En su larga trayectoria, recibe el Yaque las aguas de otros muchos ríos. El mas importante de estos confluentes es uno que tambien ha retenido su nombre aborigen. "Era otro río muy grande que en lengua de indios se nombraba Mao, que tambien mete su agua en el grande Yaqui." (47) En la Historia del Padre Las Casas es que tambien encontramos una lista de nombres para los ríos de esa región. Mas o menos la misma lista aparece en su Apologética, pero con ciertos comentarios acompañando cada nombre.

Los principales ríos grandes que en esta Vega entran: Xagua, Guahaba, Guanahuma, Bao, Yaqui, Xanique, Agmina, Maho, Paramaho, Guayobin, Dahabon; todos estos once desaguan en la mar del Norte. (48)

Los ríos y arroyos que desta provincia de Cibao salen son: los siguientes... uno se llama Xagua, otro Guaba, otro Guanahomá, la última luenga; otro Baho, la última breve; otro Yaqui, la misma breve; otro Xanique, la media breve; otro Agmina, la misma breve; otro Maho, otro Paramaho, la penúltima luenga; otro Goayobin, la última aguda, todos nombres del lenguaje de los indios. (49)

Del mismo punto, en la Cordillera Central de la isla, pero del flanco sur, sale o comienza otro río Yaque que por lo tanto se le llama el Yaque del Sur. No es tan largo ni tan importante como el Yaque del Norte, pero tambien recoge confluentes de importancia antes de desembocar en el Mar Caribe. Durante su trayecto recibe las aguas de "un río muy poderoso que se llamaba y hoy llamamos como los indios Neyba." (50)

Hay mención de otros ríos importantes del sur de la isla. "Un lindo río que se llama *Macorix*. Sale á la mar el río *Nigua*. . . Sale otro poderoso río, que se llama *Niçao*. Uno está en el río *Ocoa*." (51) Todos estos ríos han conservado sus nombre, al igual que el río del puerto de la ciudad capital. "Este río llamado *Oçama*, que por esta cibdad passa." (52) Y encontramos tambien en la *Historia* de Oviedo mención de otro río importante que ha conservado su nombre indígena, en que explica el "ser posible traerse el



⁽⁴⁷⁾ Las Casas, "Historia", II, 31.

⁽⁴⁸⁾ Ibid., V, 296.

⁽⁴⁹⁾ Las Casas "Apologética", p. 17.

⁽⁵⁰⁾ Las Casas, "Historia", II, 138.

⁽⁵¹⁾ Ibid.. V. 263.

⁽⁵²⁾ Oviedo, "Historia", p. 52.

agua a esta cibdad (de Sancto Domingo) desde un río que se llama Hayna, que está á tres leguas de aquí." (53) Oviedo menciona los dos Yaques. "Yaque: deste nombre hay en esta isla dos ríos: el uno dellos se junta con Neyba, que es otro mayor río." Y continúa con otros. "Hatibonico es otro río muy grande e poderoso. Otro buen río hay que llaman Macorix, de mucho pescado... Entre los cuales ríos el que llaman Cotuy... (54)

Y por último el río que en realidad es el más grande y poderoso de esta isla. "Yuna se llama otro río que es de los mas poderosos de esta isla, el cual pasa por la villa del Bonao." (55) Este río, naturalmente, lo mencionan todos los historiadores. "Hay otro que se llama Yuna... Al cabo de esta vega sale otro río grande, que llamaban los indios Maymon." (56) Y juntando estos dos con otro que tambien se les junta y es grande; el río Camú. Estos ríos, juntos con las aguas de muchos otros de menor importancia que tambien son confluentes del Yuna "van a parar al golfo de mar" (57) que es la Bahía de Samaná.

Volviendo al norte de la isla, "pasa un río... que se llama, en lenguaje de los indios, Bahabonico." (58) Y Gómara tambien menciona algunos de estos principales ríos de la Española. "Grandes y provechosos ríos, como son Hatibonico, Yuna, Ozama, Neiba, Nizao, Nigua, Hayna, y Yaques... Hay otros menores, como son Macorix, Cibao, y Cotuy. Dellos, el primero es rico de pescado, y los otros, de oro." (59).

Todos los ríos que hemos citado, y muchos mas, conservan esos nombres indios, generalmente idénticos, en algunos casos habiendo sufrido algún cambio, en otros habiendose extendido a pueblos u otra toponimia.

Aúnque las lenguas de las grandes Antillas eran todas variaciones dialectales de la misma, la lengua taína, había suficiente diferencias entre una isla y otra, sobre todo de léxico. Oviedo incluye una recopilación de los ríos de Puerto Rico. Dice que Borinquen tiene muy buenos ríos. Menciona Cayrabon, Tayniabon, Bayamón, Canuy, Guaorabo, Mayagnex é Corigner, Barahamaya, Xacagua, Guayama, Guaybana, Macao, Manatuabón, Cebuco, Duyey, Horomico, Ican, In, Quiminen, Canyo, y otros, pero no siempre especifica que son nombres aborígenes. (60)



⁽⁵³⁾ Ibid., p. 82.

⁽⁵⁴⁾ Ibid., p. 176.

⁽⁵⁵⁾ Ibid., p. 175.

⁽⁵⁶⁾ Las Casas, "op. cit.", V, 285.

⁽⁵⁷⁾ Ibid., V, 296.

⁽⁵⁸⁾ Ibid., V, 253.

⁽⁵⁹⁾ Gómara, "Historia", p. 65.

⁽⁶⁰⁾ Oviedo, "op. cit.," p. 466.

2. Onomástica

Este es un grupo numeroso entre los nombres indígenas adoptados en el castellano. Muchos nombres indios son comunes a muchos países hoy porque vinieron a formar parte integrante del español desde los primeros tiempos de la conquista. Aquellos que subsisten solamente en determinadas regiones o áreas, sin embargo, son más. En primer lugar, fué necesario para los españoles el usar los nombres propios o personales de los indios a medida que los iban conociendo y tenían tratos con ellos. Algunos, por motivos históricos o literarios, inmortalizaron sus nombres y encontramos la onomástica de América salpicada de nombres indígenas.

En el Diario de Colón encontramos nombres propios aplicados a los aborígenes, pero con la acostumbrada confusión del Almirante. Seguro como estaba de haber llegado al Asia, y según creyó que Civao era Cipango, así creyó que Cami era el Can que buscaba y para quien llevaba una carta de los reyes de España. "El rey de aquella tierra tenía guerra con el Gran Can, al cual ellos llamaban Cami, y a su tierra o ciudad Fava, y otros muchos nombres." (61) Lo cual era mera suposición. Dos días mas tarde apuntaba otros nombres igualmente erróneos.

Toda la lengua también es una y todos amigos, y creo que sean todas estas islas, y que tengan guerra con el Gran Can, a que ellos llaman *Cavila* y a la provincia *Bafen*. (62)

Mas tarde, refiriéndose a su primer amigo indio, anotó Colón su nombre correcto. "Habían venido cinco reyes subjetos a aqueste que se llamaba Guacanagarí, todos con sus coronas." (63) Y este fué el primer rey o cacique importante que salió al encuentro de Colón y fué su amigo. Guacanagarí reinaba en la región noroeste de la isla Bohío o Española. Esta región o provincia era el Marién. Los otros caciques o reyes importantes de la isla eran: Guarionex, de la Vega Real; Caonabó, de la Maguana; Bohechío, de Xaraguá; e Higuanamá, del Higuey.

En ella (isla Española) cognoscimos cinco principales reyes que la gobernaban, principaban y regían, cuyos nombres eran: del primero, Guarionex, que reinaba en lo más felice de toda la Real Vega...del segundo, Guacanagari, y este principiaba... en Marien. El rey tercero se llamaba Bohechio, la penúltima luenga, y reinaba en la provincia llamada Xaraguá, en la parte del Occidente. El cuarto rey fue Caonabo, la última luenga, que señoreaba en la provincia llamada



⁽⁶¹⁾ Colón, "Cuatro viajes", p. 51.

⁽⁶²⁾ Ibid., p. 53.

⁽⁶³⁾ Ibid., p. 117.

Maguana. El rey o reino fué del todo oriental, y cuya tierra se nos ofrece primero cuando á esta Isla venimos de Castilla, que llamaban los indios Higuéy, la letra e luenga, y el nombre del rey era Hyguanamá, la última luenga tambien. (64)

La lista que da Oviedo difiere en algo con la anterior. "Los nombres de los cinco (caciques) eran estos: Guarionex, Caonabo, Bohechio, Goacaragari, Cayacoa." (65) El Padre Las Casas menciona otros caciques o reyes, así como a la celebrada reina Anacaona, esposa de Caonabó y hermana de Bohechío. Al morir su esposo Caonabó, se fué a Xaraguá donde gobernó al morir Bohechío, hasta que fué inhumanamente ahorcada por los españoles. Los descendientes de esta reina Anacaona fueron mas tarde los últimos caciques de la isla, entre ellos "un señor, llamado Guaorocuyá, la última luenga, sobrino de la reina Anacaona." (66)

Las Casas menciona otros. "Un cacique que se llamaba Guatiguaná." (67) Y "áquel rey é señor tenía por nombre Mayobanex." (68) Y habla de "un rey que se llamaba Haniguayabá." (69) Y a poco se refiere a "un señor llamado Cotubano o Cotubanamá (en Higuey) la penúltima sílaba del primer vocablo y la última del segundo luengas." (70) Y tambien a "la gran señora vieja, que arriba dijimos llamarse Higuanamá, la última sílaba luenga." (71) Aúnque respecto a este último nombre hubo cierta duda, pues hay tambien reportes de que el primer cacique o rey que encontraron los españoles en Higüey también se llamó Higuanamá, y se ha pensado que dicho nombre fué "común de los reyes de aquel reino" (72) o fué sinónimo de cacique o rey.

Hubo un cacique que se escapó de la Española y cuando mas tarde fué capturado en Cuba le ofrecieron el bautismo antes de ejecutarlo, pero lo rehusó "por no encontrarse en el cielo con los españoles" y fué éste "un señor y cacique de la provincia de Guahaba, llamado en su lengua $Hatu\acute{e}y$, la \acute{e} letra luenga." (73) Y aúnque el cacique no fué al cielo de los españoles, su nombre de Hatuey pasó al español de las Antillas.

Además de encontrarse estos nombres en la literatura y en la historia, algunos se han popularizado como nombres cristianos de pila. Hoy se usan muchos, en Santo Domingo, de los que hemos incluido en estas últimas

⁽⁶⁴⁾ Las Casas, "Apologética", p. 515.

⁽⁶⁵⁾ Oviedo, "op. cit.," p. 65.

⁽⁶⁶⁾ Las Casas, "Historia", III, 56.

⁽⁶⁷⁾ Ibid., II, 76.

⁽⁶⁸⁾ Ibid., II, 165.

⁽⁶⁹⁾ Ibid., II, 418.

⁽⁷⁰⁾ Ibid., III, 42.

⁽⁷¹⁾ Ibid., III, 46.

⁽⁷²⁾ Ibid., V, 483.

⁽⁷³⁾ Las Casas, "Historia", III, 464.

paginas, tales como Anacaona, Guarionex, Caonabo, Guarocuya, y otros. Y hubo en la época colonial, según Henríquez Ureña, algunos apellidos indígenas en uso.

Hubo apellidos indígenas, como en doña Inés de Cayacoa, Pero Anaurex, Catalina de Ayalibix, Andrés de las Yeguas, Martín Vacarex, Rodrigo Urbanex, Alonso Macorix, Diego de Acaonex. En general, los apellidos indios. . . han desaparecido. (74)

Debemos tambien mencionar, a propósito de la onomástica, una interesante costumbre que existía entre los indígenas, de cambiar uno su nombre con el de otro como prueba de amistad y cortesía. Nos cuentan los historiadores de la época, en sus crónicas, de que hubo ejemplos de esta costumbre entre españoles con algunos caciques. Esta costumbre se llamó guatiao.

A éste, como a señor principal y señalado, el Capitán General dió su nombre, trocándolo por el suyo, diciendo que se llamase desde adelante Juan de Esquivel, i que él se llamaría Cotubano, como él. Este trueque de nombres en la lengua común desta isla, se llamaba ser yo y fulano, que trocamos los nombres, guatiaos i así se llamaba el uno al otro. . . teníase por gran parentezco. (75)

No era ésta costumbre solamente de una parte, sino generalizada por las islas, pues tambien en Borinquen la encontraron los primeros españoles.

El cacique trocó su nombre con él, que era hacerse guatiaos, llamándose Juan Ponce, Agueynabá; i Agueynabá, Juan Ponce, que era una señal, entre los indios de aquellas Islas de perpetua confederación, i amistad. (76)

3. Jerarquías y ocupaciones

En lo de las jerarquías político—sociales de los indígenas, no estuvo Colón tan confundido como con la toponimia y la onomástica. Desde que estuvo en contacto con los habitantes de las islas se pudo dar cuenta de las diferencias de rango entre ellos. Así dice que "vieron a uno que tuvo el Almirante por gobernador de aquella provincia, que llamaban cacique". (77) A poco de eso "supo el Almirante que al rey llamaban en su lengua



⁽⁷⁴⁾ Henriquez Ureña "Español en Santo Domingo", p. 208.

⁽⁷⁵⁾ Las Casas "op. cit.." III. 47.

⁽⁷⁶⁾ Herrera, "Historia", 11, 99.

⁽⁷⁷⁾ Colón, "op. cit.," p. 95.

cacique". (78) Y muy acertadamente reporta unos días mas tarde que "tambien dicen otro nombre por grande que llaman nitayno; no sabía si lo decían por hidalgo o gobernador o juez." (79)

El Padre Las Casas confirma que "al rey llamaban, en la lengua desta isla, Cacique" (80) y que "la verdad es, que, Cacique era nombre de Rey, y Nitayno era nombre de caballero y señor principal." (81) Tambien presenta Las Casas una explicación de la gradación de los nitaynos, comparándolos con las jerarquías de las cortes de España.

Había en esta isla y en cada reino della muchos nobles y estimados por de mejor sangre que los demas... en la lengua común desta Isla se llamaban nitaynos, la "y" letra luenga, nobles y principales. Tres vocablos tenían con que pronunciaban el grado y la dignidad ó estado de los señores, el uno era Guaoxeri, la última sílaba luenga, el cual ser el menor de los tres grados, como nosotros decimos á los caballeros "vuestra merced" significaba; el segundo era Bahari, la misma última luenga, y éste como á mayor señor que el primero, como cuando a los señores de título decimos "señoría" ellos Baharí lo llamaban; era el tercero y supremo Matunheri, asimismo el acento en la postrera sílaba, que á solos los reyes supremos, como nosotros decimos "Vuestra Alteza" ellos Matunherí lo aplicaban. (82)

Otros términos que encontremos en la Apologética del Padre Las Casas son que "naboria quería decir sirviente ó criado, y daca quiere decir yo." (83) Pero Oviedo explica el primero de estos términos mejor en su Sumario. "Naboria es un indio que no es esclavo, pero está obligado a servir aunque no quiera." Acompaña lo anterior una nota del Editor del Sumario en la cual explica que "se llamó naboria al indio repartido para prestar servicio doméstico obligatorio." (84)

Pedro Mártir cuenta en sus Décadas que "se tuvo noticias de que había cierto rey... al cual llamaban el cacique Caunaboa esto es, señor de la casa de oro; pues a la casa la llaman boa; al oro cauni; y al rey cacique." (85) Tambien cuenta que al cielo le llaman "turoi, a la casa boa, al oro cauni al hombre de bien tayno, nada mayani..." (86) pero es posible que alguno de estos vocablos no fuera antillano, sino de la Tierra Firme. Refiriendose

```
(78) Ibid., p. 98.
```



⁽⁷⁹⁾ Ibid., p. 107.

⁽⁸⁰⁾ Las Casas, "op. cit.," 1, 382.

⁽⁸¹⁾ Ibid., I, 394.

⁽⁸²⁾ Ibid., V. 484.

⁽⁸³⁾ Las Casas, "Apologética", p. 447.

⁽⁸⁴⁾ Oviedo, "Sumario", p. 142.

⁽⁸⁵⁾ Mártir, "Décadas", p. 24.

⁽⁸⁶⁾ Ibid., p. 10.

a ciertos indios, dice Pedro Mártir que "gritaron que eran taynos, o sea nobles, no caníbales." (87) Pero debemos referirnos a una obra reciente para encontrar una lista de títulos en forma resumida.

Dado las tres castas establecidas por la organización social existente en los cacicazgos; nitainos, bohiques, y naborias, cada miembro de la comunidad estaba obligado a cumplir las funciones que les eran inherentes dentro del mecanismo político. Al cacique principal todos le debian respeto y obediencia, y en ausencia de éste el nitaino, que a nombre de aquél, ejercía el mundo de la comarca en calidad de gobernador. El bohique o sacerdote, se entendía con todo lo relacionado al culto. . . El ejercicio de la medicina estaba a cargo de los buitios. Los naborias se dividían en cuadrillas para atender a los diferentes cultivos. . . (y a la caza y a la pesca). (88)

De todos estos términos, el que ha prevalecido en el vocabulario y en la estructura social de la América Hispana, es el de cacique, y su derivado el caciquismo, que se refiere al sistema político de jefezuelos o "reyezuelos" casi idéntico al que existía entre los cacicazgos de las Antillas a la llegada de los españoles.

En el grupo de las ocupaciones no habrá muchos términos porque no había muchas ocupaciones entre los indígenas. Dice Oviedo que "a cualquiera que es señalado en cualquier arte, así como en ser mejor montero o pescador... le llaman tequina; y quiere decir tequina tanto como maestro." (89)

Dentro del grupo que acabamos de tratar, de jerarquías y títulos, hemos visto que cada uno denota al mismo tiempo cual es la ocupación que le corresponde. Los caciques y nitainos tenían la ocupación de gobernar, y los que servían a otros "estos se llamaban naborias, que quiere decir en la lengua desta isla, criados". (90)

4. Calificativos geográficos

En este grupo, de nombres o calificativos dados a las gentes por razones geográficas, se adoptaron muchos que correspondían a las islas, regiones, y otras cosas de la nueva geografía. De esos nombres geográficos aplicados a personas, como de la toponimia que ya hemos estudiado, se conservan muchos en el lenguaje actual.

Uno de los primeros calificativos que aprendieron los españoles fué el de "caribe" que apareció en el Diario de Colón tan pronto como estableció

⁽⁸⁷⁾ Ibid., p. 23.

⁽⁸⁸⁾ Padilla, "Historia", p. 193. (89) Oviedo, "op. cit.," p. 124.

⁽⁹⁰⁾ Las Casas, "Historia", III, 5.

contacto con los aborígenes de las grandes islas. Colón reporta que el comienzo de una conversación, con un rey o cacique, "fue sobre habla de los de Caniba, que ellos llaman caribes, que los vienen a tomar, y traen arcos y flechas sin hierro... (91) Y Oviedo los menciona como "indios flecheros llamados caribes, que en lengua de los indios quiere decir bravos é osados." (92) Pero Pedro Mártir dice en sus Décadas que al llegar a las Indias "se da en innumerables islas de hombres que llaman canibales o caribes, los cuales aunque desnudos, son guerreros bravos." (93)

Se trataba de los indios guerreros que moraban en las pequeñas islas que flanquean el Mar Caribe por el este, por eso tal nombre para dicho mar antillano y que habiendo procedido de las costas que hoy son venezolanas, se habían establecido allí, y, a la llegada de los españoles, ya venían haciendo irrupciones en las grandes Antillas. El calificativo de caribe pasó a ser sinónimo de fuerte, y de picante tambien. Así como el de canibal con que los primeros españoles confundían el de caribe, vino a significar "antropófago" por la reputación que adquirieron los caribes o canibales de que se comían a sus prisioneros.

Los primeros aborígenes que encontró Colón al hacer su descubrimiento, en cambio, eran absolutamente pacíficos. Oviedo y Las Casas los mencionan; el primero los identifica y el segundo identifica las islas o "cayos" al mismo tiempo que a sus moradores.

Hay ciertas islas, cercanas desta isla Española y de la isla de Cuba, por la parte del Norte, y son 30 ó 40, que llamamos de los *Lucayos*, las cuales fueron la primera tierra que el Almirante viejo descubrió. (94)

Todas estas islas de los *lucayos*, porque asi se llaman las gentes de estas islas pequeñas, que quiere decir, cuasi *moradores de cayos*, porque *cayos* en esta lengua son islas. (95)

El Padre Las Casas no solamente habla de los aborígenes que vivían "en tantas islas, que llamamos de los *Lucayos* ó *Yucayos*" (96) sino tambien de un "gran número de gente, que llamaban *ciguayos*" (97) con respecto a la región de la Española "poblada de una gente que se llamaban *mazoriges*, y

⁽⁹¹⁾ Colón, "op. cit.," p. 113.

⁽⁹²⁾ Oviedo, "Historia", p. 34.

⁽⁹³⁾ Mártir, "op. cit.," p. 28.

⁽⁹⁴⁾ Oviedo, "op. cit.," p. 25.

⁽⁹⁵⁾ Las Casas, "op. cit.", I, 291.

⁽⁹⁶⁾ Ibid., III, 230.

⁽⁹⁷⁾ Ibid., II, 165.

otras cyguayos." (98) Tambien se refiere a "los indios Guacayarima" (99) y otros.

Oviedo habla tambien de la "provincia que se dice de los Ciguayos, en el señorío de Caonabo" (100) y se refiere a otros indígenas. Menciona Oviedo una categoría de indios que aúnque no corresponden en ninguno de nuestros grupos, es un calificativo muy interesante para omitirlo aquí. Nos dice que los indios "son innumerables los que hay bravos o cimarrones, que quiere decir en la lengua desta isla fugitivos." (101)

Como se ha visto en este capítulo y en el anterior, la parte mas rica del léxico y nomenclatura que entraron al castellano con el descubrimiento del Nuevo Mundo, y por lo tanto la parte mas rica de este estudio, es la de los vocablos indígenas adoptados por los españoles. Fué inevitable que así fuera. El efecto inicial que las lenguas y mundos nuevos tuvieron sobre el español fué la de identificar las cosas nuevas con palabras nuevas. Lo natural y práctico fué adoptar el vocablo indígena para algo que no podían adecuadamente identificar en español. Una ojeada a los ejemplos que hemos incluido en estos dos capítulos nos revelan que en la flora se adoptaron tres veces mas denominaciones aborígenes que en la fauna, o que en los alimentos, o que en las costumbres; pero en cambio, en la toponimia se adoptaron tres veces mas que en la flora. Y ahora nos falta solamente un grupo mas de vocablos por estudiar, las nuevas denominaciones en español.

⁽⁹⁸⁾ Ibid., I, 434.

⁽⁹⁹⁾ Ibid., V, 266.

⁽¹⁰⁰⁾ Oviedo, "op. cit.," p. 67.

⁽¹⁰¹⁾ Ibid., p. 400.

NUEVAS DENOMINACIONES EN ESPAÑOL

Como ya hemos visto, una de las formas en que se extendió el español a consecuencia del advenimiento del Nuevo Mundo dentro de su órbita cultural v. lo que es mas importante para nosotros, lingüística, fué creación de denominaciones nuevas. Para todo lo nuevo que no se creó una terminología por comparación o que no se adoptó la terminología aborígen, se improvisó de una manera u otra una nueva terminología en español.

Dentro de esta categoría, la toponimia forma el grupo mas grande, como es de esperarse tratándose de todo un mundo geográfico nuevo. Si extensa fué la toponimia indígena adoptada, más lo tuvo que ser la toponimia nueva en español. Cada sitio o cosa tenía que hacerse conocer por medio de un nombre, y lo más fácil resultaba ponerle un nombre improvisado en el idioma propio.

1. Toponimia

Desde el momento que Colón descubrió este hemisferio comenzó a crearse la toponimia americana en español. A la isla que primero tocó la llamó Colón San Salvador, y ese fué el punto de partida para la larga lista de nombres españoles que llenan el mapa de la América hispana.

Por lo general, los nombres nuevos en español que iniciaron la toponimia de América se podían clasificar entre nombres religiosos, nombres de la onomástica española, nombres geográficos, y nombres descriptivos. Sobre todo los nombres religiosos y geográficos estaban siempre en los labios de los conquistadores cuando por primera vez plantaban el pabellón de Castilla en las nuevas tierras. Para los fines de nuestro estudio, sin embargo, clasificaremos la toponimia nueva en español de la misma manera que lo hicimos para estudiar la toponimia indígena adoptada.

Islas v costas

En primer lugar queremos aclarar como aparentemente vino el nombre de Antillas a aplicársele al grupo de islas que principalmente nos concierne.



El nombre de Antilia (Antilla) usado por Aristóteles, refiriendose a las tierras situadas en el Océano al Oeste de las islas de Canaria. . . se usó... por los portugueses con el significado de primeras tierras, en cuyo concepto llamaron, durante cierto tiempo, Antilla á la Española. (1)

Siguiendo el itinerario del viaje de descubrimiento de Colón, notamos en su Diario los nombres que fué dando a las islas y a los puntos de sus costas donde tocaba. Ya dijimos que a la primera isla la llamó San Salvador . A los dos días llegó a otra a la cual puso por nombre "la isla de Santa Maria de la Concepción". (2) A otras dos puso la Fernandina y la Isabela en honor a los Reyes Católicos. En seguida comenzó a usar nombres descriptivos: el Cabo Hermoso y el Cabo de la Laguna y el Cabo Verde y despues de una de sus paradas "levantó las anelas salido el sol, de aquellas islas, que llamó las islas de Arena por el poco fondo que tenían." (3)

Cuando Colón llegó a la isla de Cuba, ya la había oido nombrar mucho con dicho nombre, por los indios que venían en sus carabelas desde San Salvador, pero la llamó oficialmente Juana en honor al Príncipe Juan. En cambio llamó a cierto punto de la costa el Cabo de Cuba, pero queriendo volver a honrar al Príncipe Juan, llamó a un hermoso puerto natural que encontró el Puerto del Principe. Otros puntos que nombró en Cuba o Juana fueron el cabo Campana, el cabo Lindo, y el Puerto Santo. De Cuba navegó el Almirante hacia el este. Llegó frente a la isla Bohío, a la cual puso Española.

Cuando amaneció, se halló cuatro leguas del puerto; púsole nombre Puerto Maria, y vido un cabo hermoso al Sur, cuarta del Sudeste, al cual puso nombre Cabo de la Estrella... Quedábale otro cabo muy hermoso y bien hecho, a quien puso nombre Cabo del Elefante. . . Quedábale otro cabo, al que puso nombre del Cabo de Cinquin, (4)

Siguió Colón costeando y pasó por la que llamó Isla de la Tortuga y "a la hora de vísperas entró en el puerto dicho, y púsole nombre Puerto de San Nicolás, porque era día de San Nicolás." (5) En los días subsiguientes designó Colón los nombres siguientes: Puerto de la Concepción, Punta Pierna, Punta Lanzada, Valle del Paraiso, río Guadalquivir, la isla de Santo Tomás, Cabo Alto y Bajo, Cabo del Becerro, Punta Roja, Punta del Hierro,



^{(1) &}quot;Vocabulario Geográfico", en "Cartas de Indias", Madrid, 1877, Vol. II, pags. 669-699, p. 669.

⁽²⁾ Colón, "Cuatro viajes", p. 34.

⁽³⁾ Ibid., p. 47.

⁽⁴⁾ Ibid., p. 81.

⁽⁵⁾ Ibid., p. 82.

Punta Seca, cabo Redondo, cabo Tejado, Cabo de Padre e Hijo, Cabo del Enamorado, el Puerto Sacro, y por último, el Golfo de las Flechas (6)

El hijo del Almirante, el historiador Fernando Colón, explica en muchos casos los razonamientos de su padre al poner dichos nombres a muchas de las islas.

La primera llamada por los indios Guanahaní, a gloria de Dios que se la había manifestado y le había salvado de mucho peligros, la llamó San Salvador; y la segunda, por la devoción que tenia a la Concepción de Nuestra Señora, y porque su amparo es el principal que tienen los cristianos, la llamó Santa Maria de la Concepción; y la tercera... en memoria del rey D. Fernando, la llamó Fernandina; y la cuarta Isabela, en honor de la serenísima reina Doña Isabel; y despues la que primero encontró, esto es Cuba, la llamó Juana, en memoria del príncipe D. Juan, heredero de Castilla, a fin de que con estos nombres se satisficiese la memoria de lo espiritual y de lo temporal. (7)

Relatando otro de los viajes del Almirante su padre, F. Colón nombra otro grupo de islas y de como recibieron sus nombres. Como se puede ver, a Colón no le faltaba imaginación.

Una isla alta y montuosa, a la que puso el nombre de *Dominica*, por haberla descubierto el domingo de mañana. . . Pasaron a otra isla a la que el Almirante puso el nombre de *Marigalante*, porque así se llamaba la nave capitana. El lunes 4 de noviembre, el Almirante partió de la isla Marigalante con rumbo al norte hacia otra isla grande, que llamó *Santa Maria de Guadalupe*. (8)

Halló mas de cincuenta islas que dejaba a la parte del Norte; a la mayor la llamó Santa Ursula y a las otras las Once Mil Virgenes. Despues llegó a la isla que llamó de San Juan Bautista, y que los indios decían Borinquén. (9)

Dice Navarro Tomás que "los indios daban a la isla el nombre de Borinquén" y que "el nombre de Puerto Rico empleado al principio para designar la ciudad de San Juan se convirtió después en denominación de todo el país." (10)

*

⁽⁶⁾ Ibid., pags. 90-134.

⁽⁷⁾ F. Colón, "Vida del Almirante", p. 97.

⁽⁸⁾ Ibid., p. 144.

⁽⁹⁾ Ibid., p. 150.

⁽¹⁰⁾ Navarro Tomás, "Español en Puerto Rico," p. 226.

El historiador Herrera se refiere a otro viaje del Almirante y a la otra isla de las Antillas Mayores, cuando "dió la vuelta sobre la Isla de Jamayca, que llamó Santiago." (11)

Tambien habla Herrera de como "procuró de entrarse en una isleta que los indios llamaban Adamano, i los castellanos la Saona..." y continúa que "desde allí tocaron en la Isla de la Mona, que está diez leguas de la Española, i ocho de San Juan." (12) El nombre de "Saona" que dice Herrera daban los españoles a una isla, debe ser que lo adoptaron de los habitantes, que daban ese nombre a una frutica comestible. El historiador Oviedo, incluyendo mayor número de ellas, menciona tambien las Antillas Menores y Puerto Rico y las Islas Vírgenes.

Se vió luego otra isla, é llamóla Marigalante, porque la nao capitana en que el mismo Almirante venía se llamaba assi: é puso nombre á todas las otras islas que están en aquel parage de norte a sur: Guadalupe, la Barbada, el Aguja, el Sombrero, é otras; é mas cercanas a ella, el Anegada, desde la qual al poniente están muchas isletas que llaman las Vírgines, é mas adelante está la isla Borinquen (que agora se llama Sanct Juan.) A la parte austral de la dicha isla Desseada, la mas próxima á ella es la isla Dominica, a la qual el Almirante nombró assi, porque en domingo fué vista. Y los Todos Sanctos es otra isla... Hay otras islas por allí, assi como Sancta Luçia, Sanct Chripstóbal, los Barbados y otras que no haçen mucho al caso, porque son muchas y pequeñas. (13)

Tambien se refiere a que. "corren los navíos la vuelta del Norte é van en demanda de la isla Bermuda (que tambien se llama la Garça) que está en treynta é tres grados." (14) Y menciona "la que llaman el Antigua" (15) y, volviendo a las razones del Almirante para dar ciertos nombres a las islas y demás, habla de "la isla de la Trinidad, el qual nombre le puso el almirante, porque llevaba pensamiento de poner a la primera tierra que viesse la Trinidad." (16)

La isla de *Cubagua*, o de las *Perlas*, está quasi cinquenta leguas al poniente. Otra que tambien descubrió el Almirante... se llama Coração. (17)



⁽¹¹⁾ Herrera, "Historia", I, 290.

⁽¹²⁾ Ibid., 1, 291.

⁽¹³⁾ Oviedo, "Historia", p. 33.

⁽¹⁴⁾ Ibid., p. 38.

⁽¹⁵⁾ Ibid., p. 39.

⁽¹⁶⁾ Ibid., p. 62.

⁽¹⁷⁾ Ibid., p. 63.

En el mismo sitio menciona Oviedo "la isla Beata, que es una isleta cerca desta isla de Hayti o Española." (18) Hablando de Cuba dice que "tiene assimismo al Sur la isla de Jamáyca, é las islas que llaman de Lagartos, é las que he dicho de los Jardines." (19) Mas adelante, hablando de Jamaica, dice que "yendo por la costa arriba está una isla pequeña llamada Molilla." (20) Y vuelve a referirse a la Isla de las Perlas.

De allí passó adelante y descubrió la *Isla Rica*, llamada *Cubagua*, que los chripstianos al presente llaman *Isla de las Perlas*. Junto a esta está otra mayor, llamada la *Margarita* porque assí la nombró el almirante. (21)

Las varias islitas que rodean la de Santo Domingo y tienen nombres españoles son Beata, Catalina, Catalinita, Tortuga, y otras. Entre las bahías, ensenadas, y puertos se cuentan la ensenada de las Aguilas, Agua de la Estancia, bahía de Andrés, bahía o puerto de las Calderas, ensenada de Clara, Estero Balsa, Estero Hondo, puerto de la Goleta, ensenada de Juan Dolio, bahía de Manzanillo, puerto Palenque, ensenada de Pedernales, el Placer de los Estudios, bahía del Rincón, bahía de San Lorenzo, o de las Perlas, Puerto Escondido, Puerto Francés, Puerto Grande, Puerto Hermoso, Puerto Viejo, y otros. (22)

Entre cabos y puntas en Santo Domingo con nombres en español se cuentan Punta Avarena, Punta Balandra, Cabo Beata, Cabo Cabrón, Punta Cancedo, Cabo o Punta Engaño, Punta Espada, Cabo Falso, Cabo Francés, Cabo Francés Viejo, Punta Gorda, Cabo o Punta Isabela, Punta de la Granja, Punta Luna, Punta de Marigarrote, Punta Martín García, Cabo Mongón, Punta de la Palmilla, Cabo Rafael o San Rafael, Punta Regalada, Cabo Rojo, Cabo San Nicolás, Punta Salinas, Punta de Tres Amarras, Punta Torrecilla, y posiblemente otros. (23)

Pero volviendo a consultar los historiadores de Indias, encontramos citas que hace Herrera en su *Historia*. Dice refiriendose al primer viaje de Colón que "once de enero navegó a un Cabo, que llamó *Belprado*, desde donde se vió una Sierra que por estar cargada de Nieve, como plateada, llamó *Monte de Plata* i á un Puerto, que está al pié de ella, *Puerto de Plata*, que es hechura de herradura de caballo; i andando por la costa" dice que "halló muchos Cabos, que llamó del Angel, !a Punta del Hierro, el Redondo, el Francés, el Cabo de Buen Tiempo, el Tajado" (24) y otros. Lo

```
(18) Loc. cit.
```

⁽¹⁹⁾ Ibid., p. 494.,

⁽²⁰⁾ Ibid., p. 580.

⁽²¹⁾ Ibid., p. 589.

⁽²²⁾ Henriquez Ureña, "Español en Santo Domingo", p. 211.

⁽²³⁾ Ibid., p. 212.

⁽²⁴⁾ Herrera, "op. cit.," 1, 254.

que vió Colón en la Sierra, que le pareció de plata, fué la niebla que generalmente cubre la misma. Conserva el nombre de Monte de Plata y el puerto y ciudad el de Puerto Plata, de importancia histórica y económica en Santo Domingo. Pero volvamos a las crónicas de los historiadores que estamos estudiando.

En su Vida del Almirante, relata Fernando Colón los viajes de su padre. Refiriendose al fuerte que dejó Colón en la Española con una parte de sus hombres, construido con los restos de la carabela naufragada en aquella costa, dice que "dejando el puerto de los cristianos, por él llamado Puerto de la Navidad, en memoria de que tal día había bajado a tierra salvándose del peligro del mar." (25) Y así como se refirió a ese primer asiento español en América, tambien se refirió al primer encuentro bélico entre indios y españoles, y como "el Almirante llamó aquel golfo... de las Flechas." (26)

Lugares y pueblos

En su viaje de descubrimiento, Colón dió nombres nuevos a lugares y regiones que exploró, además de las islas y sus costas. Como ejemplo citamos el ya mencionado *Monte de Plata* que se levanta detrás del Puerto de Plata, y todo el grupo anterior de bahías, ensenadas, puertos, cabos, y puntas de Santo Domingo que recibieron, y han conservado, denominaciones en español.

Con el segundo viaje de Colón se emprendió la colonización de América. Se iba poblando, creando pueblos y fuertes y villas a medida que avanzaba la conquista. Al encontrar Colón destruido el Fuerte de la Navidad, fundó en otro sitio de la costa la primera ciudad española en las Indias. Dice su hijo que "allí fundó una villa a la que dió el nombre de la Isabela en memoria de la reina Doña Isabel." (27)

La cibdad de la Concepción de la Vega, é la villa del Bonao é la villa de Sanctiago. Estas tres poblaciones hizo el almirante en esta isla, é primero que todas ellas la cibdad Isabela, de la qual se pasó la gente á dar principio a esta cibdad de Sancto Domingo. (28)

Herrera menciona en su Historia los lugares que señaló y asignó el Rey Católico para los obispados de la primera colonia. Uno en "la Villa de la Concepción, que es en la Vega grande; i el otro en la del Puerto de Santo



⁽²⁵⁾ F. Colón, "op. cit.," p. 116.

⁽²⁶⁾ Ibid., p. 120.

⁽²⁷⁾ Ibid., p. 155.

⁽²⁸⁾ Oviedo, "Historia", p. 65.

Domingo, i el tercer obispado en el Pueblo mas principal que hubiese en la Isla de San Juan." (29)

Asignó por sujetas á Santo Domingo, las Villas de la Buena Ventura. Azua, Salvaleón, San Juan de la Maguana, la Vera Paz. . . i la Villa de Yaquimo. Al obispado de la Concepción, sujetó la Villa de Santiago, Puerto Plata, Puerto Real. . . i la de Santa Cruz. (30)

El mismo Herrera cuenta de como unos españoles "fueron de la Isabela a la Fortaleza de la Magdalena i de allí a la Concepción, todo por la Vega Real..." y a las minas de Hayna y que "a estas minas llamaron de San Christoval, por una fortaleça que el Almirante dexó ordenado." (31) Y Oviedo tambien contiene un detalle de la fundación de varias villas de la Española.

Fundó allí una villa el comendador mayor que se llamó Sancta Maria de la Vera Paz, cerca del lago grande de Xaragua... otra villa que fundaron à par de la mar, que se llama Sancta Maria del puerto de la Yaguana. Fundó assi mismo... la villa que se llama la Buena Ventura. Fundó la villa de Sanct Juan de la Maguana en la costa del rio de Neyba. Fundó la villa del Puerto de Plata. Fundó a Puerto Real en la misma costa. (32)

Citaremos algunos nombres de pueblos y lugares que han mantenido hasta hoy sus denominaciones en español: Altamira, Barahona, Cevicos, Comendador, Concepción de la Vega Real, Esperanza, Constanza, Isabela, Matanzas, Matas de Farfán, Monte Plata, Puerto Plata, La Romana, San Carlos, San José de las Matas, Santiago de los Caballeros, Santo Domingo, y Santomé, en la parte dominicana de Santo Domingo, Citaremos además, montañas, sierras, cerros, y picos, tambien de Santo Domingo.

Cerro de los Indios, Cerro de las Torres, Cucurucho, Diego Campo o Diego de Campo. Gallo. Loma de la Medianía. Loma de la Paciencia. Loma Pelada, Loma del peligro, Loma Rosilla, Lomas de San Cristóbal... Los Dos Hermanos, Los Montes Altos, Monte Tina o Loma Tina, Pedro García, La Pelona, El Pico, Pico del Valle Nuevo, Pilón de Azúcar, Santo Cerro, Sierra de los Altos, Silla de Caballo, Sillón de la Viuda, Subida de la Palma. . . (33)



⁽²⁹⁾ Herrera, "op. cit.," 11, 163.

⁽³⁰⁾ Loc. cit.

⁽³¹⁾ Ibid., I, 300.

⁽³²⁾ Oviedo, "op. cit.", p. 91.

⁽³³⁾ Henríquez Ureña, "op. cit.", p. 212.

Hemos tratado de incluir arriba solamente nombres que a nuestro entender provienen de los primeros años de la colonia.

Ríos

Hemos visto que la mayoría de los ríos conservaron sus nombres aborígenes. Relativamente pocos, en Santo Domingo así como en las otras Antillas Mayores, tienen nombres españoles. Colón dió nombres españoles a algunos de su primer viaje, pero no todos subsistieron.

Al buscar Colón la isla que los indios llamaban Cuba, y donde creía que encontraría a Cipango y el Gran Can que buscaba, llegó a un sitio de la costa y "llamó el Almirante aquel río y puerto de San Salvador. . . Alzó las anclas de aquel puerto y navegó al Poniente" y "andada otra legua vido un río, al cual puso nombre el río de la Luna" y "vido otro río muy mas grande que los otros" al cual "llamó el río de Mares." (34) Y dos semanas mas tarde "partió del puerto y río de Mares. Toda aquella costa era poblada mayormente cerca del río, a quien puso por nombre el río del Sol." (35)

En la Española vió, en ese primer viaje de descubrimiento, y al recorrer su costa septentrional, numerosos ríos a los cuales no se detuvo a explorar ni les dió nombre sino a muy pocos. De esos que exploró y a los cuales dió un nombre español el mas importante es el que luego retuvo, y tiene hoy, su nombre de Yaque que le daban los indios de la isla.

Llegaron al Río Grande, llamado de los Indios, Yaqui, tan poderoso... i el Almirante le llamó, el Río de las Cañas; no se acordó que en el primer viaje, cuando estuvo en su Boca, le llamó del Uro, que sale á Monte Christo, (36)

Volviendo a referimos al Diario de Colón, vemos que al encontrar en las arenas de ese río Yaqui muchos pedacitos de oro, en su entusiasmo "puso por nombre el Almirante al río el Río de Oro." (37) Y dos días después "llegó a un río, al cual puso nombre Río de Gracia." (38)

Hemos consultado las autoridades en la materia, para verificar los ríos que han retenido nombres en español, pues como ya dijimos casi todos los ríos antillanos son conocidos por sus nombres aborígenes. Pedro Henríquez Ureña incluye algunos de Santo Domingo: Bermejo, Caña,



⁽³⁴⁾ Colón, "Cuatro via jes", p. 49.

⁽³⁵⁾ Ibid., p. 58.

⁽³⁶⁾ Herrera, "op. cit.," 1, 281.(37) Colón, "op. cit.", p. 126.

⁽³⁸⁾ Ibid., p. 127.

Capotillo, Cuevas, Hondo, Isabela, Limón, Masipedro, San Juan, Verde, y eso es todo. (39) Así como Tomás Navarro Tomás cita algunos de Puerto Rico.

Los toponímicos hispanos aluden en gran parte a la naturaleza del país... Cada nombre suele dar además alguna circunstancia específica de la unidad designada: Río Grande, Río Hondo, Río Bianco, Río Prieto, Río Piedras... (40)

Todo lo cual confirma lo que el mismo Navarro Tomás ha dicho, que el descubrimiento no se completó, en realidad, hasta que las cosas del nuevo mundo no se incorporaron al idioma español. En los ejemplos de orden descriptivos, que hemos dado arriba, así como en los nombres dados por el mismo Colón y que hemos visto, se pone de manifiesto el genio imaginativo de los españoles de la conquista.

2. Denominaciones mixtas

Como es fácil imaginarse, al ponerse dos lenguas y dos mundos en contacto, resultaron muchos vocablos mixtos de ambas lenguas, sobre todo en la toponimia.

Como ejemplos de esta categoría de la toponimia americana, podemos citar algunos pueblos y lugares de Santo Domingo. Denominaciones mixtas, semejantes a éstas, se encuentra por toda la América, como podemos constatar con solo una ojeada a un mapa americano.

El término geográfico descriptivo "sabana, zabana, o savana" ha dado lugar a fácil combinaciones; Sabana Alta, Sabana Buey, Sabana de la Mar, Sabana de los Muertos, Sabana Grande, Sabana Real, y el diminutivo Sabaneta. Otro sustantivo geográfico indígena que se usa combinado con nombres castellanos es Macorix; San Francisco de Macorís, San Pedro de Macorís. Estas ciudades se conocen tambien, sobre todo en lenguaje literario, por Macorís del Norte y Macorís del Este. Otras combinaciones de nombres de santos en español con vocablos indígenas: San José de Ocoa, San Juan de la Maguana, San Lorenzo de Guayubín, Santa Bárbara de Samaná, Santa Cruz del Seibo, y otras.

Hemos visto que por medio de un proceso de adopción y adaptación el castellano se aclimata en América, ganando considerablemente como es natural. El español de América fué luego tomando características regionales en las distintas áreas del Nuevo Mundo, aúnque sin llegar realmente a alcanzar un carácter dialectal. El español posterior a los primeros años de la colonia, sin embargo, está fuera de los límites de este



⁽³⁹⁾ Henríquez Ureña, "op. cit." p. 211.

⁽⁴⁰⁾ Navarro Tomás, "op. cit.", p. 204.

estudio. Debemos meramente indicar que ya en esos primeros años se comenzaron a perfilar las tendencias que llevaba la lengua en América, adoptando de lo indígeno y adaptándose al ambiente.

En cuanto a los dialectos de la península en la época del descubrimiento, ninguno ejerció influencia marcada en ese español de América fuera del castellano. Al Nuevo Mundo vinieron españoles de todas partes de la península desde el principio, pero su lengua en común era el castellano, que al ponerse en contacto con la lengua y el mundo antillano se enriqueció considerablemente.

Al extenderse el castellano por el resto de América, y al volver a la península, llevaba ya consigo ese extenso vocabulario antillano, parte del cual ha pasado del castellano hasta a otras lenguas modernas. Tambien había adquirido, como hemos visto, muchas nuevas denominaciones en español, sobre todo nombres toponímicos. De estos últimos, hemos visto cuantos sitios tienen los nombres españoles que les dió el mismo Colón, sobre todo en Santo Domingo.





CONCLUSIONES

VI

Hemos visto como desde el momento que Colón y los españoles que le siguieron cruzaron el océano, tuvieron que aprender vocabulario nuevo y extraño y familiarizarse con las cosas y costumbres del Nuevo Mundo. El idioma castellano por igual, una vez que se salió de los confines de la península, tuvo que adoptar léxico y nomenclatura nuevos para adaptarse a las cosas y costumbres nuevas.

Como indicamos al comenzar este estudio, nuestro objeto ha sido analizar esa terminología y nomenclatura que penetraron en el castellano entonces, por medio de una investigación mas o menos comparativa de los documentos del descubrimiento, incluyendo las crónicas de los historiadores de la época. Dentro de los límites a que sometimos este análisis hemos querido ver que interpretaciones se pueden hacer del tipo de vocabulario adoptado, según lo encontramos contenido en los tales documentos y crónicas.

Hemos encontrado el mayor caudal de información y ejemplos en las crónicas de Colón, Las Casas, y Oviedo; y aúnque menos, pero igualmente importante, en las de Pedro Mártir y el historiador Herrera. Al incluir sus ejemplos, hemos tratado de evitar repeticiones innecesarias. Solamente en aquellos casos de análisis comparativo hemos presentado un mismo ejemplo según aparece en los distintos documentos, a fín de mejor apreciar la aceptación o interpretación del mismo por cada uno de los autores. Hemos puesto especial énfasis, desde el principio hasta el fín de este estudio, en el léxico y nomenclatura que ha perdurado hasta hoy. A continuación comentaremos sobre cada uno de los autores arriba indicados, y de sus obras.

Cristóbal Colón describe en su Diario y crónicas todas sus experiencias y observaciones. Con su entusiasmo ingenuo, frecuentemente fué inexacto en sus apuntes e interpretaciones, Aún así, y a pesar de sus errores y exageraciones, los escritos de Colón sirvieron de base a todos los cronistas subsiguientes, sobre todo a Las Casas.

El Padre Bartolomé de las Casas fué tan apasionado y al mismo tiempo exagerado como Colón, pero vivió muchos años en el Nuevo Mundo estudiando, observando, y escribiendo de todo lo que le rodeaba. Hay que

tomar en cuenta, sin embargo, que el Padre Las Casas era un hombre culto, además de jurista primero y eclesiástico luego, y su cultura era mas medioeval aún que la de otros de su época. Su criterio sufría, pues, de los errores de su tiempo, y a menudo su aceptación o apreciación de las cosas resulta errónea. Nos hemos servido tanto de su Apologética como de su Historia; mucho de su contenido está repetido en ambas, pero en ese caso preferimos referimos a cual fuese mas concreto.

Fernández de Oviedo tambien vivió muchos años de su vida en el Nuevo Mundo, y como Cronista Real pudo dedicarse especialmente a recoger información y datos para su Historia General y Natural de las Indias. Sus identificaciones y descripciones son bien claras y fáciles para el estudiante de hoy; sus datos son mas precisos, y su criterio está menos influenciado por las teorías de la época que los de su contemporáneo Las Casas. El contenido del Sumario, siendo simplemente un compendio del de la Historia, ha resultado en muchos casos mas concreto para nuestras referencias.

En cuanto a los otros dos historiadores que han figurado prominentemente en este análisis, Antonio Herrera y Pedro Mártir, sus obras fueron basadas en las anteriores, pero a su vez esclareciendo muchos datos y organizando mejor la parte de reinterpretación histórica.

Así nosotros reinterpretamos hoy esas Crónicas de Indias para estudios como éste. Hemos analizado el momento de contacto entre el castellano de los españoles y el taíno de las Antillas. Aúnque la lengua de los aborígenes iba a desaparecer muy pronto, su influencia y su aporte fueron inmediatos en el castellano, como hemos comprobado en este estudio.

En suma: 1.) Las identificaciones de todo lo que encontraron los españoles en el Nundo Mundo les resultó fácil siempre que pudieron hacerlo en su propia lengua. 2.) Por el contrario, cuando no les fué fácil identificar las cosas nuevas, aceptaron prontamente sus nombres indígenas. No existían entonces los prejuicios académicos que surgieron mas tarde, y el español que apropiaba con naturalidad del léxico ajeno necesario. 3.) Las denominaciones nuevas en español se limitaron casi exclusivamente a la toponimia. Debemos observar, sin embargo, en este análisis que mas sitios o lugares retuvieron nombres indígenas que aquellos identificados con nombres españoles.

El aspecto mas interesante de este estudio, para el autor, ha sido el constatar cuanto ha quedado de las lenguas indígenas en lo que es hoy el español de las Antillas. Sobre todo es interesante si se considera que hace ya mas de cuatro siglos que desaparecieron esas lenguas antillanas, pero tantos de sus vocablos se conservan en la flora, la fauna, las costumbres, los alimentos, y sobre todo, en la toponimia del español, que muchos hasta aparecen en los diccionarios de la lengua y han sido aceptados por la Academia española.



Haremos una comparación de los autores incluidos en este análisis. Colón puso poca atención a los términos aborígenes y de los pocos que anotó la mayoría son inexactos; para el oro, que tanto buscaba, aprendió cinco nombres indios pero no adoptó ninguno. En cambio, con metódico entusiasmo puso nombres españoles a casi todos los sitios que tocó, y hemos visto que casi todos esos nombres se conservan hoy. El Padre las Casas, apasionadamente interesado en los indios, pone particular atención al léxico indígena y pudimos incluir unos dos cientos ejemplos suyos en esta categoría, pero ninguno de particular interés en el grupo de nuevas denominaciones en español. Oviedo, interesado en registrarlo todo en sus crónicas, dió tanta atención al léxico indígena adoptado como a las denominaciones nuevas y viejas en español.

Y por último, vamos a resumir por capítulos, los resultados de nuestro análisis. En el capítulo segundo vemos como el español se extiende, pero el mismo Colón, y sobre todo Las Casas, tuvieron escasos ejemplos que catalogar especificamente. En cambio de Oviedo pudimos incluir doble número de ejemplos que de los otros cronistas juntos. En los capítulos tercero y cuarto que tratan de los vocablos indígenas adoptados, encontramos que Colón cita relativamente pocos correctos o que se han conservado, con la excepción de canoa, hamaca, axí o ají, y algunos otros igualmente famosos. Oviedo cita muchos, cuidadosamente catalogados, y pudimos incluir de sus ejemplos unos treinta en la flora, unos cuarenta en la toponimia, y otros tantos entre las otras categorías de este grupo. En Las Casas no encontramos más ejemplos que en Oviedo para la flora y la fauna y otras categorías, pero en la toponimia y la onomástica indígena pudimos usar mas del doble de los ejemplos de Las Casas que de los de Oviedo.

En cuanto al capítulo quinto, de las nuevas denominaciones en español, vimos que Colón dió nombres nuevos a mas de cuarenta o cincuenta lugares, muchos de los cuales confirmó su hijo Fernando Colón, y tambien Oviedo y los otros historiadores, inclusive Las Casas al extractar el famoso Diario de Colón.





BIBLIOGRAFIA

1. Fuentes originales y textos

Casas, Bartolomé de las. Apologética historia de las Indias. Ed. por Serrano Sanz.

Madrid, Bailly-Baillière, 1909.

Casas, Bartolomé de las. Historia de las Indias. Madrid, 1875, 5 vols.

Colón, Cristóbal. Cartas sobre el descubrimiento, y testamento. Veracruz, Librería La Ilustración, 1882.

Colón, Cristóbal. Los cuatro viajes del Almirante y su testamento. Ed. y prólogo de Ignacio B. Anzoátegui.

Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1946, 228 págs.

Colón, Cristóbal. Relaciones y cartas. Ed. Hernando. Madrid, 1927.

Colón, Fernando. Vida del Almirante Don Oristóbal Colón. Ed. prólogo y notas de Ramón Iglesia.

México, Fondo de Cultura Económica, 1947, 343 págs.

Gómara, Francisco López de. Historia general de las Indias. Madrid, Espasa—Calpe, 1932.

Herrera y Tordesillas, Antonio de. Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme de el mar oceano. Prólogo de J. Natalicio González. (Tomo I.)

Asunción, Ed. Guaranía, 1944.

Mártir Anglería, Pedro. *Décadas del Nuevo Mundo*. Buenos Aires, Ed. Bajel, 1944.

Oviedo i Valdez, Gonzalo Fernández de. Historia general y natural de las Indias, Vol. I. Con introducción de José Amador de los Rios.

Madrid, Real Academia de la Historia, 1851, 632 pags.

Oviedo i Valdez, Gonzalo Fernández de. Sumario de la natural historia de las Indias. Ed., introducción y notas de José Miranda.

México, Fondo de Cultura Económica, 1950, 279 pags.

2. Referencias históricas

Asensio y Toledo, J. M. Cristóbal Colón; su vida, sus viajes, sus descubrimientos.

Barcelona, Espasa, 1891, 2 vols.

Berwick, M. Autógrafos de C. Colón. Madrid, 1892, 203 págs.

Colón, et. al. Cartas de Indias. (Publicalas por primera vez el Ministerio de Fomento.)

Madrid, Imprenta Hernández, 1877, 2 vols.

Colón, Diego. "Memorial por el Almirante D. Diego Colón." En Autógrafos de C. Colón. Ed. por M. Berwick.

Madrid, 1892, pags. 80-94

Coll y Toste, Cayetano. *Prehistoria de Puerto Rico*. San Juan, 1907, 298 págs.

Chanca, Diego Alvarez. "Carta del Doctor Diego Alvarez Chanca al Cabildo de Sevilla." En *Cristóbal Colón*, por Asencio y Toledo. Vol. I. Barcelona, Espasa, 1891, pags. 91-107.

Dantin Cereceda, Juan. Exploradores y conquistadores de Indias. (Selección, notas y mapas)

Madrid, Instituto-Escuela, 1934, 349 págs.

Guillén y Tato, Julio F. El primer viaje de Cristóbal Colón. Madrid, Instituto Histórico de Marina, 1943.

Henríquez Ureña, Pedro. La cultura y las letras coloniales en Santo Domingo. Anejo II del Instituto de Filología.

Buenos Aires, 1936, 191 págs.



Inchaustegui Cabral, J. M. Cristóbal Colón y la isla Española. Santiago (República Dominicana) 1942.

Mejía, G. A. Historia de Santo Domingo. Ciudad Trujillo, 1948–1952, 5 vols.

Monte y Tejada, Antonio. *Historia de Santo Domingo*. Ciudad Trujillo, 1952–1953, 3 vols.

Navarrete, M. F. Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles, desde el siglo XV.

Madrid, Imprenta Real, 1825-1829, 5 vols.

Padilla D'Onis, Luis. Historia de Santo Domingo. Primera Parte: Prehistoria dominicana.

México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1943, 315 págs.

3. Referencias lingüísticas

Alonso, Amado. Castellano, español, idioma nacional. Historia espiritual de tres nombres.

Buenos Aires, Losada, 1949, 174 págs.

Alonso, Amado. Estudios lingüísticos. Temas hispanoamericanos. Madrid, Credos, 1953, 446 págs.

Alonso, A., Henríquez Ureña, P. Gramática Castellana. Primer curso. Buenos Aires, Losada, 1950.

Alonso, Amado. El problema de la lengua en América. Madrid, Espasa—Calpe, 1935.

Bloomfield, L. Language. New York, Holt, 1951.

Coll y Toste, C. Colón en Puerto Rico; disquisiciones histórico filológicas. Puerto Rico, 1893, vii, 193 págs.

Coll y Toste, C. "Vocabulario de palabras introducidas en el idioma español, procedentes del lenguaje indoantillano."

B.H.P.R., 1921, VIII, 294-352.

- Cuervo, R. J. Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogo tano. Bogotá, Imprenta Echeverría, 1876, 527 págs.
- Cuervo, R. J. El castellano en América. Bogotá, Ed. Minerva, 1925.
- Cuervo, R. J. Disquisiciones filológicas. Ed. N. Bayona Posada. Bogotá, 1939, 2 vols.
- Entwistle, W. J. The Spanish language, together with Portuguese, Catalan, and Basque.

London, Faber and Faber, 1936.

- Gili y Gaya, S. Tesoro Lexicográfico. (Vol. 1, A; vol. 2, B; vol. 3, C) Madrid, 1947.
- Grey, L. R. Foundations of Language. New York. Macmillan, 1939, 530 págs.
- Guillén y Tato, J. La perla marinera en el diario del primer viaje de Cristóbal Colón.

Madrid, Instituto Histórico de Marina, 1951, 142 págs.

- Henríquez Ureña P. El español en Santo Domingo. Buenos Aires, Instituto de Filología, 1940, 301 págs.
- Henríquez Ureña, P. "Observaciones sobre el español de América." Revista de Filologia Española, 1921, VIII, 357-390; 1930, XVII, 277-284; 1931, XVIII, 120-149.
- Henríquez Ureña, P. "Palabras antillanas en el Diccionario de la Academia".

Revista de Filologia Española, 1935, XXII, 175-186.

- Henríquez Ureña, P. "Papa y batata. Notas adicionales." Revista de Filologia Hispánica, 1944, VI, 388-394.
- Henríquez Ureña, P. Sobre el problema del andalucismo dialectal de América.

Buenos Aires, Instituto de Filología, 1932, 136 págs.

Lapesa, R. Historia de la Lengua Española. Madrid, Escelicer, 1950, 383 págs.



Martinet, A. "Preface" to Weinreich, U. Languajes in contact; findings and problems.

New York, 1953, xii-148 págs.

Menéndez Pidal, R.

Menéndez Pidal, R.La lengua de Cristóbal Colón, y otros estudios sobre el siglo XVI.

Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1944, 153 págs.

Menéndez Pidal, R. Orígenes del español; estado lingüístico de la península ibérica hasta el siglo XI.

Madrid, ed. Hernando, 1929, 585 pags.

Montoliu, M. de. "La lengua española en el siglo XVI." Revista de Filología Española. 1945, XXIX, 153-160.

Navarro Tomás, T. El español en Puerto Rico. Río Piedras, ed. Universidad de Puerto Rico, 1948.

Nebrija, A. de. *Gramática castellana*. Ed. por P. Galindo Romeo y L. Ortiz Muñoz. Prólogo de J. Ibañez Martin.

Madrid, 1946. (Texto sobre ed. "princeps" de 1492.)

Pieter, H. "Contribuciones al estudio de voces y locuciones dominicanas". Boletín de la Academia Dominicana de la Lengua, Ciudad Trujillo, 1940, II, No. 3, 13–86.

Rodríguez Demorizi, E. Vicisitudes de la lengua española en Santo Domingo.

Ciudad Trujillo, 1944, 25 págs.

Valdés, Juan de. Dialogo de la lengua. Ed. y notas de Clásicos Castellanos. Madrid, Espasa—Calpe, 1946.

"Vocabulario Geográfico" en Cartas de Indias. Madrid, 1877, Vol. II, 669-699.

Weinreich, U. Languages in contact; findings and problems. New York, 1953, xii-148 pags.

4. Diccionarios de americanismos

Malaret, A. Diccionario de americanismos. San Juan de Puerto Rico, 1931, 520 pags.

Santamaría, F. J. Diccionario General de Americanismos. México, Ed. Pedro Robredo, 1942, 3 vols.

Tejera, E. Palabras indijenas de la isla de Santo Domingo.

Con adiciones hechas por E. Tejera Bonetti y prólogo de Pedro Henríquez Ureña.

Ciudad Trujillo, Ed. Caribe, 1951, 516 págs.

Zayas y Alfonso A. Lexicografia Antillana, (Diccionario de voces aborígenes de las Antillas.)
Habana, 1914. xxiv-487 págs.



INDICE

Presentación,	DOL	F.	Rodríguez	Dem	Orizi
i i cacii tacioni,	POI	┺.	Nouliguez	DCIII	OIIL

1	INTRODUCCION	7
	1. Propósito y plan	7
	2. Fuentes originales de investigación	7
	3. Fondo histórico	9
	4. El español de entonces	10
	5. Las lenguas indígenas	12
	6. Lenguas en contacto	15
II	EL ESPAÑOL SE EXTIENDE	19
	1. Terminología idéntica	19
	2. Terminología por comparación	21
	3. Terminología improvisada	22
Ш	VOCABLOS INDIGENAS ADOPTADOS	25
	1. Flora	25
	2. Fauna	32
	3. Fenómenos naturales	36
	4. Productos naturales	37
	5. Costumbres	38
	6. Alimentos	42
	7. Agricultura	46
IV	TOPONIMIA Y NOMBRES ADOPTADOS	49
	1. Торолітіа	49
	2. Onomástica	60
	3. Jerarquías y ocupaciones	62
	4. Calificativos geográficos	64
V	NUEVAS DENOMINACIONES EN ESPAÑOL	67
	1. Toponimia	67
	2. Denominaciones mixtas	75
VI	CONCLUSIONES	77
VI	I BIBLIOGRAFIA	81



Colofón

Léxico y nomenclatura en documentos del Descubrimiento, por el Prof. Juan Jacobo de Lara, (Vol. IX de las publicaciones de la Sociedad Dominicana de Geografía), terminóse de imprimir en Editora Educativa Dominicana, C. por A., de Santo Domingo, el día 25 de febrero de 1975, Día de Mella.